

Salvadora Medina Onrubia

Horacio Lafuente

La rebeldía y los sueños

La Plata en 1894 era todavía un proyecto inconcluso. Apenas el embrión de una ciudad sobre un damero trazado sobre la pampa con unas diagonales que desorientaban a los desprevenidos visitantes. Un centro urbano que había echo construir el gobernador Dardo Rocha para alojar a las autoridades de la Provincia después de la federalización de la ciudad de Buenos Aires.

Por aquellos años La Plata era como el decorado de un teatro, se la podía comparar con un hermoso y prolijo telón de fondo. Aunque en realidad era un comunidad de recién llegados, sin raíces en el pasado, ni tenía historias de vidas en sus calles.

Allí el 23 de marzo de ese año de 1894 nació Salvadora. Su padre era Idelfonso Medina, de profesión ingeniero agrónomo, que moriría muy joven, y su madre Teresa Onrubia, que había nacido en la española ciudad de Cádiz. Del matrimonio nacerían dos hijos más; Iván y Carmen.

Salvadora estudió en el colegio Americano que funcionaba en Buenos Aires. Una institución de buen nivel destinada a la formación de los hijos de los residentes de Estados Unidos en la ciudad. Lo había fundado Sara Chamberlain de Eccleston, una de las docentes que habían llegado de Estados Unidos por iniciativa del presidente Sarmiento para la calidad de la enseñanza.

Cuando Teresa Onrubia quedó viuda para no era fácil mantener y educar a sus tres hijos. En busca de mejores condiciones de vida logra una designación como maestra. En esos años quienes, como ella, no tenían título habilitante ejercían la docencia en las escuelas rurales. En este caso en el pueblo de Enrique Carbó, una localidad cercana a la pequeña ciudad entrerriana de Gualeguay donde va a residir con sus hijos.

A Gualeguay llegará una Salvadora que transitaba los umbrales de la adolescencia y será donde conozca un mundo muy distinto al del exclusivo colegio donde se había educado. Verá la realidad de la miseria y la ignorancia que era la otra cara de la Argentina moderna. En este tiempo es cuando nacen sus rebeldías que traduce en sus primeros escritos.

Pasa poco tiempo para que llegue al convencimiento que Gualeguay le resulta estrecho para sus sueños de convertirse en una escritora. Es una lectora voraz y la seducen las denuncias de las injusticias que aparecen en los escritos de los autores anarquistas, en especial aquellos que hablaban de libertades y de los derechos de las mujeres.

Comienza a escribir, tiene facilidad para las letras, y logra que algunos de sus primeros trabajos sean publicados por el "Diario de Gualeguay" y "Fray Mocho" de Buenos Aires. Pero no encuentra interlocutores en el lugar, ni tampoco descubre maestros que la estimulen sus inquietudes intelectuales.

A los diecisiete años es una joven bella, de buenas formas, tiene unos ojos profundos, una mirada sin excusas, y luce una cabellera del color del fuego. Además, es alguien que quiere saber que hay de cierto en eso de los amores que vivían los protagonistas de sus lecturas.

Como sucede en estos casos hubo galanteos, propuestas, seducciones. Tiene una relación sentimental fugaz con el abogado Pérez Colman que es cuando los fervores de las novelas se convierten en reales y queda embarazada. En 1911 nace su hijo que se llamará Carlos Natalio.

Ni ella y su hermana Carmen no gozaban de la aceptación de las familias notables del pueblo y una madre soltera era incompatible con la moralina local. Es entonces cuando decide buscar otros rumbos y se traslada a Buenos Aires.

1911 y Buenos Aires vivía la resaca de los festejos del centenario. La Infanta Isabel había regresado a España, y no quedaban ni los príncipes ni los figurones invitados. Tampoco había desfiles, palcos de colores, y fuegos artificiales. Apenas la mediocre vida cotidiana donde los muchos, los más, malvivían su ilusión de hacer a la América en la inevitable promiscuidad de los conventillos.

A esa ciudad arriba Salvadora en un día que no registra la historia. Viene con su hijo, un equipaje ligero de ropas, unos pocos pesos, un racimo de sueños y un puñado de rebeldías. La vida es dura y en busca de trabajo solicita la ayuda de Sebastián Marotta, un dirigente sindical anarquista, que le ofrece un puesto como redactora en el periódico libertario “La Protesta”.

A la rebeldía, por la injusticia social y por la discriminación de género, le encontró un destino uniéndose al, por entonces, caudaloso movimiento liderado por los anarquistas. En ese momento los ácratas habían echo una bandera de la defensa de Simón Radowitzky, el mismo que dos años antes había matado al coronel Ramón Lorenzo Falcón que era el jefe de la policía y que había ordenado la sangrienta represión de la manifestación del 1º de mayo de 1909.

Después de arrojar la bomba que acaba con la vida de Falcón, Simón es detenido sin que oponga resistencia. Había nacido en Ucrania, era joven, tenía una mirada profunda. Es juzgado y evita la condena a muerte porque en el momento del atentado era menor de edad, todavía no había cumplido los dieciocho años. La sentencia es a prisión perpetua y los encarcelan en la Penitenciaría Nacional, la que estaba ubicada en la calle Las Heras. Cuando de allí se fugan dos anarquistas las autoridades entienden que el lugar no es lo suficientemente seguro y lo trasladan al penal de Ushuaia.

Es notable como se cruzan en la vida de Salvadora la de Radowitzky y la de Falcón. El coronel era amigo de la familia de Salvadora y fue quien se encargó de gestionar la designación de Teresa Onrubia en la escuela de aquel pueblo de Entre Ríos. Entre el militar que conocía, y por el que sentía horror, y el anarquista que desconocía, al que tenía devoción, elige a éste y uno de sus empeños será el de lograr la libertad de Radowitzky.

Salvadora hace de la causa de Radowitzky su propia causa y el 1º de febrero de 1914 habla por primera vez en público en la esquina desolada de México y Paseo Colón, lo hace en un acto que los ácratas de la Federación de Obreros Bonaerenses habían organizado para pedir la libertad del camarada que estaba preso en Ushuaia.

En aquel bautismo político para poder hablar debió treparse a una alta ventana, para alcanzarla es ayudada por Marotta y Martínez Paiva. Vence los temores que la asaltan, el pavor de enfrentar las miradas de los que esperaban su palabra, entonces se aferra con la mano izquierda a los barrotes de la ventana y con la otra acentúa la fuerza de sus dichos.

Del acontecimiento sólo quedó el recuerdo de la foto que tomó la policía. Dice Álvaro Abós en “El Tábaro”: *“En ella se ve a una pasionaria delgada, vestida con una blusa blanca sobre la que se destaca un enorme moño oscuro. La falda estrecha y larga, abotonada por delante, le ciñe unas caderas que se adivinan firmes. Los ojos están entrecerrados y la vista perdida en el horizonte mientras la mano derecha se levanta remarcando las palabras y la izquierda está oculta tras los muslos. La foto la muestra a la vez vulnerable y fuerte, entregada”*.

Cuatro días más tarde en Crítica, Botana todavía no la conocía, publica un comentario irónico del acto. En “Las chicas periodistas” comenta la intervención de la “Señorita Onrubia”: *“las jóvenes inexpertas a quienes ciertas prédicas llevan por derroteros ideológicos que serían de una hermosa condorosidad si no merecieran de la policía cierta enemistad fundada en razonables antecedentes (...) La inclinación juvenil de la escritora Onrubia se adentra hoy en un hecho sorprendente. La Protesta publica un artículo de su firma (...) Resulta que el mentado artículo es el primero que la Señorita Onrubia publica en su calidad de redactora a sueldo de La Protesta, cuyas puertas ha transpuesto en calidad de ácrata militante”*.

Después de los temores por tener que hablar en público ante esos obreros, de rostros curtidos y con cayos en las manos, que la aplaudían, Salvadora sentía la satisfacción del deber cumplido con la causa de la libertad de aquel que estaba prisionero. Por eso le dolió el sarcasmo del comentario que se publicó en “Crítica” y se encargará de recoger el guante y contestar con un brulote en La Protesta, no era mujer que tenía la costumbre de amainar el plumaje al primer ruido.

Al mismo tiempo sus sueños de escritora encuentran cobijo en los círculos intelectuales que florecían en Buenos Aires. Algunos de ellos promovidos por los libertarios de “corbatas voladoras” y otros por los bohemios con ideas transgresoras.

No eran tantos los lugares, ciertos cafés trasnochados poblados de humo y de palabras, ni tantos los habituales asistentes, y no fue por cierto una casualidad el encuentro entre dos mujeres que compartían iguales circunstancias.

Su arribo a la Reina del Plata coincide con el de Alfonsina Storni, también escritora de sus rebeldías y madre soltera como ella, con la que va a establecer una entrañable amistad. Storni, años más tarde, le dedica una antología de sus poemas. Cuando Alfonsina elige la inmensa soledad del mar para apagar sus amarguras, será por iniciativa de Salvadora que el primer destino que tuvieron sus restos fueron el panteón que los Botana tenían en la Recoleta.

Natalio

Natalio Botana nació el 8 de septiembre del año 1888 en Sarandí del Yi, una pequeña localidad uruguaya. Su padre Félix, era estanciero, y descendiente de una familia gallega que había llegado un siglo antes al Uruguay. Su madre era Nicolasa Espárrago de nacionalidad venezolana.

La primera etapa de su educación la hace en Sarandí del Yi. En su formación tiene gran importancia su madre que es la que lo estimula en el hábito de la lectura. Ella era una mujer con un nivel intelectual por encima de la media.

En el año 1902 Natalio ingresa como interno al Colegio Seminario que los jesuitas tenían en Montevideo. Algunos dicen que es para realizar el ciclo medio de enseñanza, otros afirman que su intención es seguir la carrera religiosa.

Dos años más tarde se produce el levantamiento de los blancos, comandados por Aparicio Saravia, en contra de los colorados de Jorge Batlle. Natalio se escapa del Colegio para incorporarse a las fuerzas de Saravia. En la fuga es secundado por Cipriano Arrué. Se trata de un mulato que trabajaba de peón en la estancia de su padre. Cipriano lo acompañará en sus andanzas hasta el fin de sus días.

Hace toda la campaña en el año 1904. En la batalla de Masoller los blancos son derrotados y es herido Saravia, que fallece el 10 de septiembre. Con la muerte del líder sus partidarios se desbandan y Natalio, con dieciséis años recién cumplidos, se radica en Montevideo.

Es entonces cuando se inscribe en la Facultad de Derecho. Pero en realidad, más que el estudio de las leyes, lo seduce la vida de esa bohemia oriental que abreva en las nuevas corrientes literarias, de aquellos escritores que recalaban en los bares de la Avenida 18 de Julio o los de la calle Sarandí. Para ganarse el pan comienza a trabajar como relator del diario "Tribuna Popular".

En el año 1910 nuevamente se produce un levantamiento de los blancos, en este caso conducidos por Basilio Muñoz. El conflicto se produce por la oposición pretensión a la reelección de Jorge Batlle. Natalio participa del movimiento y cuando se produce la derrota se refugia en Corrientes junto con algunos de sus camaradas de armas.

Los exiliados y él terminan internados por las autoridades argentinas y se les permite salir en libertad con la condición que viaje al Paraguay. El Asunción se gana la vida conchabándose, en calidad de mercenario, en uno de los grupos que luchaban en contra del presidente Albino Jara.

La aventura paraguaya terminó en un fracaso, no alcanzó la gloria ni tampoco pudo engordar la billetera. Decide no volver a Uruguay porque está gobernada por los colorados. Entonces elige irse a Buenos Aires donde llega en el año 1911, tiene veintitrés años y los bolsillos flacos.

Se aloja en una pensión que estaba en la esquina donde se encuentran las calles Rivadavia y Paraná. Uno días más tarde consigue trabajo en una obra en construcción de las inmediaciones. Cuando comenzaba a bolear ladrillos el azar quiso que por allí pasara Adolfo Berro. Un oriental que era como él blanco, exiliado y como si esto fuera poco un lejano pariente.

La presencia de Natalio en el gremio de la construcción fue tan breve como e un suspiro, porque en cuanto Berro lo reconoce se lo lleva, lo auxilia con unos pesos y lo vincula con los círculos periodísticos de Buenos Aires. Además le abre las puertas de los lugares que frecuentaban los personajes encumbrados, él, por su cuenta, se encargará de recorrer los entresijos de los barrios que estaban al margen de la opulencia para conocer la espalda escandalosa de la miseria.

La recomendación de Berro le permite incorporarse como cronista en "El Diario" de la familia Lainez. Se trataba de una publicación con un estilo versallesco. Pesado en las formas y anacrónico en el contenido. Defendía las formas tradicionales de la vida criolla y se oponía a las luchas sociales, esa "peste" que habían traído los gringos inmigrantes. Un día lo enviaron para que hiciera una nota social y él regresó con un relato de un accidente donde habían muerto seis obreros. Fue despedido.

Su siguiente empleo fue en “La Razón” un diario opositor a los conservadores y que apoyaba a los radicales. Le encomiendan, contra su voluntad, la sección de sociales, donde se escribían notas edulcoradas de las reuniones organizadas por los miembros de la “alta sociedad” porteña.

Él se revela y publica una nota donde escribe: “*De Florencia, Italia, acaba de llegar en un viaje de estudios el distinguido escritor señor Dante Alighieri, autor entre otras cosas de la Divina Comedia. Viaja con su distinguida esposa doña Beatriz*”. Otra vez se queda sin trabajo.

Después tiene un breve paso por el vespertino “Última Hora” desde donde pasa al semanario “PBT” donde escribe notas de humor. Al mismo tiempo colabora en “Sherlock Holmes” una publicación semanal que se especializa en teatro, deportes y policiales.

El tránsito por las distintas redacciones le permitió a Botana el conocimiento del medio periodístico, a valorar a los protagonistas y llegó al convencimiento que los lectores estaban maduros para un estilo más dinámico, y con otros temas, que el que imponía el tradicional diario “La Prensa”.

Al promediar el año 1913 se comienzan a concretar sus ilusiones, es cuando se embarca en la aventura de hacer su propio diario. Elige el modelo que había desarrollado William Hearst en Estados Unidos dirigido al gran público. Contar con buenas plumas, redactar notas ágiles, con lenguaje llano, profusión de crónicas deportivas y relatos policiales acompañados de dibujos y caricaturas. Más tarde, cuando la tecnología lo permite, también agrega fotografías.

No hay acuerdo entre los biógrafos de Botana en la cuestión relativa a quiénes fueron los que aportaron el capital que permitieron la aparición de “Crítica”. Algunos dicen que fue Marcelino Ugarte y hay otros que sostienen que se trató de Adolfo Berro.

Inicialmente la redacción del diario estuvo en de la calle Sarmiento al ochocientos y el primer número salió a la calle en la tarde del lunes 15 de septiembre de 1913. Su leyenda original fue: “*Diario ilustrado de la noche, impersonal e independiente*”. El logotipo fue obra del español Pedro de Rojas. La publicación tenía ocho páginas tamaño sábana, costaba diez centavos y se tiraron cinco mil ejemplares que se agotaron rápidamente.

En la edición del 27 de octubre de 1914 se publican los que serán los principios de Crítica, que es toda una declaración de guerra. “*Somos respetuosos y amablemente cínicos. No creemos en el apostolado del periodismo ni en los periodistas apóstoles. No comulgamos con las frases ni con las actitudes. Nos repugna la hipocresía lo mismo en las columnas de un diario grande que en la boca de un hombre grande. Nos hace reír lo ridículo y para descubrirlo poseemos sutil perspicacia y buen gusto. No nos amedrenta ni la monstruosa bocina de La Prensa ni el numen titular de La Nación, ni los millones de ladrillos apilados en los edificios de otros diarios*”.

En un principio la conducción del diario era compartida con Berro y con Saldías, aunque al poco tiempo queda exclusivamente en manos de Botana y es cuando Natalio le impone su personal estilo que lo habría de caracterizar a Crítica en adelante.

La publicación aparece en un escenario que estaba signado por dos cuestiones centrales. Las vísperas de la Guerra Europea y el crecimiento de las adhesiones al radicalismo. Natalio no le esquiva el cuerpo al bulto y toma partido: se opone al imperio germano y hace campaña a favor del conservador Ugarte, candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En las elecciones de 1916 triunfa Hipólito Yrigoyen, y Marcelino Ugarte no accede a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. El 12 de octubre cuando asume Yrigoyen desde Crítica le dedica un título catástrofe: “*¡Dios Salve a la República!*”.

En los primeros años Crítica tiene un perfil y un contenido que lo identifica y que logra la aceptación popular. La vida del mundo de los artistas y del espectáculo, los comentarios del turf, el boxeo, el fútbol que comenzaba a movilizar multitudes y las crónicas policiales.

Dice Ulises Petit de Murat de Botana que “*tenía para descubrir a la gente un golpe de vista acelerado, un singular ojo clínico humano*”. Así es como al poeta Pablo Rojas Paz, que nunca había visto un partido de

fútbol, le encomendó la columna “El negro del tablón”, a Sixto Pondal Ríos las notas festivas de “Alma torera” y a Jorge Luis Borges lo incorporó para que escribiera las historias apócrifas, una cuestión que nunca antes había tratado.

En 1915 se conocen Botana y Salvadora. Aunque no existe acuerdo en quienes fueron los autores de la presentación, si los libertarios Juan Carulla y Martínez Paiva o Edmundo Guibourg. En la familia es otra la historia y dicen que el encuentro se produce en la redacción de la revista “PBT” donde Salvadora concurría para ofrecer sus colaboraciones.

Lo cierto es que se conocieron, hubo una atracción compartida, y poco tiempo después deciden vivir en pareja. En principio residen en la casa de la madre de Natalio, después en un pequeño departamento en la calle Tacuarí. Natalio reconoce al hijo de Salvadora, le da el nombre de Carlos Natalio, y siempre lo trató como si fuera de su propia sangre

Ella dirá *“acabé juntándome con Natalio, al que no le importó mi niño pero sí mi belleza”*. Es posible suponer que a él lo que lo atrajo fue fundamentalmente su independencia, el nivel intelectual, la garra, y la firme voluntad de Salvadora. Ella, por su parte, se sintió seducida por el espíritu de aventura y por la inteligencia de Natalio.

En Crítica no fue Salvadora por cierto una espectadora pasiva de la actividad de Botana, una simple figura que completaba el decorado. Concurría asiduamente a la redacción, se encargaba de recolectar fondos que siempre eran necesarios y participaba en las decisiones políticas del diario.

En los inciertos años iniciales del diario, cuando los estrechos recursos no alcanzaban para cubrir el pago de los sueldos de los colaboradores, Salvadora se instalaba en la redacción y preparaba el rancho, tortillas y pucheros, que compartía con los empleados y los periodistas.

El 15 octubre del año 1915 nace el primer hijo de la pareja, Helvio Ildefonso (Poroto) y el padrino será Agustín P. Justo, lo que demuestra que ya Natalio tenía una relación de amistad con el militar que sería presidente de la República un tiempo más tarde.

Con la llegada de Helvio el departamento les queda estrecho y se compran el chalet Villa Alegre en la localidad de Florida. Una casa que tenía un generoso jardín para las correrías de los hijos y que estaba a pocas cuadras de la estación. Villa Alegre también hizo las veces de una sucursal de Crítica porque allí se realizaban los encuentros con los periodistas y el personal del diario.

Salvadora tenía escrita una obra de teatro, “Alma fuerte”, que no había podido estrenar por no encontrar a un empresario que se interesara en facilitarle una sala. Natalio se encarga de promocionarla y la compañía de María Gámez y Salvador Rosich la llevan a las tablas en el teatro Apolo.

La vida familiar vive las incertidumbres que provocaban la frágil economía de Crítica y las ausencias originadas por las actividades de los padres. Natalio empeñado en su aventura periodística y Salvadora colaborando, escribiendo, y militando en el anarquismo. En el año 1917 nace Jaime Alberto (Tito), el segundo hijo de la pareja.

Liberar a Simón

Salvadora toma la causa de la liberación de Simón Radowitzky como algo personal, ella se siente identificada con el prisionero. Con él mantiene una relación epistolar y a mediados de 1918 comienza a impulsar y a participar en las reuniones de los anarquistas que programaban la fuga de Simón del penal de Ushuaia. Los protagonistas de la ejecución del proyecto serán Apolinario Barrera y Miguen Arcángel Roscigna. No era una casualidad que los dos trabajaban en Crítica.

Para ejecutar la tarea Barrera y Roscigna viajan a Punta Arenas y allí se ponen en contacto con Ramón Cifuentes y Ernesto Medina, dos anarquistas que eran dirigentes de la Federación Obrera de Magallanes. A través de ellos consiguen arrendar la nave "Ooky" con la que viajan a Ushuaia.

La fuga de Radowitzky se produce el 7 de noviembre. Para burlar la vigilancia Simón sale del penal vestido con un uniforme de guardia cárcel. Barrera lo espera en la inmediaciones y juntos se embarcan en el cutter con el se alejan navegando por el Canal de Beagle rumbo al oeste.

Cuando las autoridades argentinas comprueban la fuga los persiguen en un vapor. Pero los fugitivos ya han ganado una buena distancia y los perseguidores no les pueden dar alcance. Cuando el "Ooky" ingresa en aguas territoriales chilenas no es posible continuar la persecución. Entonces envían un telegrama informando lo sucedido y pidiendo la colaboración de las autoridades de Punta Arenas para apresar a Radowitzky y a sus cómplices.

Los fugitivos navegan por las aguas difíciles de los intrincados canales hasta que salen al Estrecho de Magallanes, su meta era Punta Arenas. Pero al poco de andar un buque de la Armada chilena los avista y comienza a seguirlos. Entonces Radowitzky le pide al piloto que se acerque a la costa y cuando están lo suficientemente próximos se arroja al agua y llega a la orilla nadando.

A todo esto el buque chileno aborda al "Ooky" y los tripulantes y Barrera son llevados detenidos a Punta Arenas. Cuando se les toma declaración todos niegan su participación en la fuga, pero uno de los marineros se quebra y revela el lugar donde Radowitzky se había arrojado al agua.

Una vez en tierra Radowitzky trata de llegar a pie a Punta Arena para encontrar refugio entre sus camaradas libertarios. Pero las autoridades chilenas envían una partida en su busca y lo detienen cuando se encontraba a 12 kilómetros de la ciudad. A Simón y a Barrera los mantienen detenidos en el buque de la Marina Chilena "Centeno" hasta que una nave de la Armada Argentina los viene a buscar. A Radowitzky lo trasladan a Ushuaia y a Barrera a Río Gallegos.

La noticia de la fuga era esperada con ansiedad por Salvadora. Cuando se produce Crítica la publica con grande titulares y la relata con lujo de detalles. Es que era una hazaña la evasión de aquel penal del fin del mundo. Un par de días más tarde la captura de Simón apagó los fervores de los anarquistas y le enturbió la alegría a Salvadora.

El año 1919 nace con vientos de furia. En los primeros días de enero la huelga en los talleres Vasena se convierte en un conflicto social generalizado. La empresa ocupa a nuevos obreros para reemplazar a los huelguistas. Éstos recriminan a los "carneros" y son reprimidos por la policía. La intervención policial tiene como respuesta la declaración de una huelga general por parte de las dos fracciones en la que estaba dividida la Federación Obrera de la Región Argentina (FORA).

La policía pierde el control y el Ejército interviene para restablecer el orden. Hay enfrentamientos y el saldo es de un centenar de muertos entre los obreros. En esos día hace su aparición la Liga Patriótica, se trataba de una organización nacionalista que ataca a los obreros en huelga y a la comunidad judía en el barrio del Once.

La huelga se levanta cuando las autoridades del gobierno median entre las partes. Logran que los propietarios de los talleres Vasena realicen modificaciones de las condiciones de trabajo en el establecimiento y que esto sea aceptado por los dirigentes de la FORA del IX Congreso.

El 7 de enero se realiza el entierro de las víctimas en el cementerio de la Chacarita. Salvadora, que estaba embarazada, concurre con su hijo Carlos y es acompañada por Sebastián Marotta. Ella decide hablar y Marotta la ayudan a subir a los ataúdes que estaban amontonados. En ese preciso momento se produce una carga de la policía montada, los asistentes se desbandan.

Salvadora lo relata así: *“Había llevado conmigo a mi hijo Carlos Natalio, “Pitón”, porque quería que él se fuera enterando de los que era la lucha social. En ese momento cargaron los “cosacos” sobre todos los que estábamos en ese acto de postrar homenaje a nuestros muertos y Marotta me agarró de una pierna y me tiró junto con él en la fosa que estaba abierta. Pasaron los caballos sobre nuestras cabezas llenándonos de tierra. No sé como Marotta pudo salir y sacarme de la fosa, pero ya tranquilizados salimos a la calle, donde no sé cómo consiguió un coche con el que fuimos a México 2070, ya nuestra sede en ese entonces. Mi hijo se me había perdido en el tumulto y al llegar lo encontramos. ¿Quién lo había llevado allí? Era Antonio De Tomaso, gran amigo de Marotta. De Tomaso había conseguido rescatarlo y estaba esperándonos con él, porque sabía que allí iríamos. Lo encontré dormido en un banco”*. Antonio De Tomaso era un joven diputado del Partido Socialista. Es el mismo que unos años más tarde denunciará en el Congreso los fusilamientos de obreros en Santa Cruz.

Poco tiempo más tarde nace Georgina Nicolasa (China) y Natalio le reitera a Salvadora la propuesta de casamiento. En este caso el argumento es que Georgina, una mujer, no era conveniente que fuera hija de madre soltera. Ella accede y el enlace se realiza en el otoño de 1919.

Con la llegada de una nueva hija ya son cuatro los niños y el chalet “Villa hermosa” de Florida les resulta pequeño. Es por este motivo que ese mismo año nuevamente están de mudanza, el destino será una casa en la calle Virrey Del Pino al 3075 en las cercanías de la estación de Belgrano R.

El cuidado de los niños y la atención de la casa, Salvadora era una excelente cocinera, no son obstáculos que le impidan la militancia. Se reunía con los anarquistas de la FORA y visitaba los conventillos para prestar ayuda a los necesitados.

Tampoco abandona su costumbre de frecuentar las peñas de intelectuales, y se hace tiempo para continuar escribiendo. En 1919 se publica “La rueda de luz” un libro de poesía, y en 1924 le edita Gleizer la novela “Akasha” y dos libros de cuentos. También estrena las obras de teatro “La solución”, “Lo que estaba escrito” y “Un hombre y su vida”.

En “Akasha” hay rastros de la afición que Salvadora tenía por la teosofía. La cita que encabeza la novela le pertenece a la Dra. Blavatsky. En 1920 Roberto Arlt, que tendría una gran relación de amistad con Salvadora, publica en la revista “Tribuna libre” un folleto sobre ese tema que lleva el título de “La ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires”.

Helena Blavatsky era rusa y su familia era parte de la nobleza zarista. En Nueva York junto con Henry Steele Olcott fundaron la Sociedad Teosófica y se convierten en guías espirituales de reformadores sociales con millones de seguidores en todo el mundo, entre los que se encontraban Salvadora y Roberto Arlt.

Otra de las causas que abraza Salvadora en ese tiempo será la del voto femenino. El Comité por sufragio femenino había sido creado por iniciativa de Alicia Moreau. Esta organización realizaba elecciones paralelas para promover la participación de las mujeres que estaban excluidas del derecho a elegir. Salvadora se encarga que los resultados de estas elecciones sean publicadas en Crítica. También se propiciará el reportaje a Julieta Lanteri, fundadora del Partido Feminista Nacional, que aparece en la primera página del diario en la edición del 28 de marzo de 1928.

A partir de mediados de la década de los años veinte Botana logra que Crítica se convierta en la publicación de mayor aceptación de sectores populares. Su éxito radica en combinar la agilidad en la redacción de las noticias de los diarios norteamericanos con los temas de mayor interés local para los lectores. Las secciones policiales y deportes, especialmente fútbol, box, y carreras, son sus pilares.

Durante la década de los años veinte el fútbol se convierte en un espectáculo de masas, Al margen de la Liga oficial, caracterizada por el estilo inglés, aparecen las ligas independientes donde se desarrolla el estilo criollo, más competitivo y es donde aparecen las rivalidades de barrio.

Al olfato periodístico de Botana no le pasa desapercibido esta transformación del humor popular y se encarga de satisfacer la demanda de información, tanto de los comentarios de los encuentros como de la vida de los jugadores más destacados y, de este modo, Crítica será la que coseche los beneficios,

En el año 1925 Natalio es uno de los protagonistas que organiza la gira de Boca por el Viejo Mundo. Una aventura que significaba un cambio cualitativo, Argentina dejaba de ser exclusivamente receptora de equipos europeos que enseñaban a jugar al fútbol para mostrar las calidades de la versión criolla con sus habilidades individuales.

Para acompañar las andanzas de Boca por Europa Botana lo envía a Hugo Marini para que envíe los relatos de los partidos. El resultado es espectacular, la tirada de Crítica trepa a los 300.000 ejemplares. En ese mismo momento "La Prensa" vendía 230.000 y "La Nación" 188.000 ejemplares.

Desde Crítica se van a acuñar dos términos que harán carrera. En el mes de febrero de 1925 parece el de "barras bravas", que por cierto eran de calidades distintas a las actuales. El segundo aparece en 1928 y es el de "campeones morales" después que la selección argentina pierda la final del campeonato olímpico con Uruguay.

Natalio Botana no era un hombre del fútbol y su preferencia eran las carreras de caballos. Tuvo algunos ejemplares ganadores y fue propietario de un stud. Sin embargo es poco conocido que Natalio fue presidente de la Asociación Argentina de Fútbol desde el mes de febrero de 1926 hasta el de agosto del mismo año.

Pero, y al mismo tiempo, se preocupa de reunir como periodistas a las mejores plumas de Buenos Aires. Jorge Luis Borges, Raúl González Tuñón, Enrique González Tuñón, Sixto Pondal Ríos, Ulyses Petit de Murat, Nicolás Olivari, Conrado Nalé Roxlo, Roberto Arlt, Héctor Agosti, Paulino González Alberdi, Emir Mercader, César Tiempo, Julián Centeya, Florencio Escardó, Ernesto Giudici, Juan Carlos Onetti, Roberto Payró, Pichón Riviére, David Siqueiros, Alfonsina Storni, Norah Lange, fueron algunos de los que publicaron en el diario.

Crítica fue sensacional pero no sensacionalista, no transitó sólo por los fervores o la emociones, también fue un formador de opinión. Será el encargado de denunciar los fusilamientos en Santa Cruz, con las notas que escribe Raúl González Tuñón. El diario asume la defensa de Sacco y Vanzetti, y se convierte en el acusador de Millán Temperley por el asesinato de Wilkens, el anarquista que había ajusticiado al capitán Héctor Benigno Varela.

Pitón

Al promediar la década de los años veinte la diosa fortuna le entrega sus favores a Botana y él le quiere mostrar al mundo que se acabaron las penurias de los primeros años. El 24 de septiembre de 1925 *Crítica* anuncia que acaba de comprar un terreno en la Avenida de Mayo 1333 donde se proyecta construir un edificio destinado a alojar a la redacción, la administración y a las nuevas impresoras que incrementaban el tiraje del diario.

Con los buenos tiempos las actividades de Botana se expanden y se diversifican, así es como poco tiempo más tarde, el 31 de octubre, inaugura una emisora de radio. De esta forma se convierte en un adelantado en eso de la propiedad de un multimedio.

Para la realización del proyecto y la construcción del edificio de *Crítica* contrata a los hermanos Andras y György Kalnay, dos húngaros que desde unos años antes se habían convertido en los arquitectos de moda en Buenos Aires.

En el año 1927 se agudizan las tensiones dentro del Partido Socialista. Un grupo de dirigentes jóvenes encabezados por: González Iramain, Federico Pinedo y Antonio De Tomaso, se enfrentan con la vieja conducción. Los rebeldes pretendían apoyar a los radicales antipersonalistas en contra de la candidatura de Hipólito Yrigoyen.

Se instala la discusión interna, pero las diferencias son tan grandes que no pueden llegar a un acuerdo y se produce la escisión. Los socialistas rebeldes fundaron el Partido Socialista Independiente. Botana los apoya desde *Crítica*.

En esos años las actividades de Salvadora y Natalio les restaban tiempo para atender el cuidado de los hijos y el funcionamiento de la casa que ocupaban en Belgrano. Es entonces cuando Carmen, la hermana de Salvadora, y Félix (Memé), el hermano de Natalio, suplían la ausencia de los padres.

Carlos Natalio, Pitón, era un adolescente alto de buena presencia que cursaba el nivel secundario en el Colegio Nacional Buenos Aires. Practicaba deportes, tenía una aptitud que era reconocida y alentada por Natalio, Le enseñó a manejar y le regaló un coche.

Hacía tiempo que ella criticaba la costumbre que tenía Natalio de hacerles regalos a sus hijos, Salvadora pretendía, de manera especial con Pitón, que siguiera sus pasos en las luchas sociales. Por eso lo había llevado al entierro de los anarquistas en otro enero de 1919.

El diecisiete de enero de 1928 Salvadora y Natalio almorzaron con sus hijos. Aquel día de verano, cuando llovía sin clemencia y la humedad espesa era una visita no deseada, ella primero los recriminó a Natalio por haberle regalado un revolver. “¡Hablamos muchas veces de esto, Pitón no es un hombre todavía, ni siquiera es mayor de edad, y basta ya de permitirle cosas que puedan lastimarlo!” Después se encerró con Pitón en el cuarto de juegos, ni Natalio ni la China, ni Poroto, se enteraron de la cuestión que discutieron.

Pasó un rato, Salvadora salió crispada y se subió al auto, al mismo tiempo que Pitón entraba llorando al cuarto donde estaban sus hermanos y los abrazó. Después contó China que vio lo que traía en las manos y lo escuchó a Poroto que gritaba “¡No, no vas a hacer eso, estás loco, dame la pistola!”. Hubo un forcejeo y después una explosión.

Hay otra versión, siempre hay otro relato de las tragedias. Es la que dice que Pitón, nervioso, entra al cuarto donde estaban sus hermanos, les esquiva la mirada, se sienta en la cama y les cuenta que Salvadora le dijo que él no era hijo de Natalio, que era apenas la consecuencia de una relación fugaz, que su padre adoptivo le había dado su nombre y lo había convertido en su favorito para quitárselo. Los abraza con esa fuerza que tenía de un pitón, los besa, saca el arma y se pega un tiro en el corazón.

Cualquiera sea la versión real, lo cierto es que después hubo gritos, corridas y el cuerpo de Pitón en el suelo con un arroyo de sangre por donde se le iba la vida. No había cumplido los diecisiete, afuera llovía sin clemencia y la muerte era una visita no deseada.

Salvadora fue la última de la familia que llegó al lugar de la tragedia, Descendió del auto y se sorprendió por el extraño movimiento, caras que querían contener el llanto y lágrimas que no podían ser contenidas. Luego *"Aullidos horrorosos que jamás volví a escuchar ni en las bestias ni en los seres humanos"*, contará Helvio.

En la edición de Crítica del día siguiente se dirá que Pitón falleció en un desafortunado accidente. Mientras que "La Prensa" se hace cómplice de la mentira piadosa, aunque con una variante: *"el joven, creyendo que el arma estaba descargada, apretó el percutor"*.

Aquella muerte fue un parte aguas, algo se rompió si remedio en la relación entre Salvadora y Natalio. Tiempo más tarde ella le recriminaría: *"Me robaste el cariño de mis hijos, los seducías con dinero y permitiéndoles todo lo que se les antojaba. No la China, todavía era una chica, pero sí Pitón y Poroto, que eran dos muchachitos que se paseaban por la Avenida de Mayo en un auto que les habías regalado, aquel que recibiste del príncipe de Gales. ¡Te gustaban los ingleses, Natalio, te habías olvidado de que los porteños los echaron defendiendo desde las azoteas su derecho a ser libres! Y por defenderlos darías la vida, aunque primero se fue la de mi hijo, el chico que traje conmigo de Entre Ríos cuando quería ser una mujer independiente. Ahí te cruzastes vos, con tu voluntad indomable, y me atrapaste en una red de la que no pude escaparme sino muchos después. Cuando ya no sabía si realmente servía de algo escapar"*.

La muerte del hijo la sumió a Salvadora en una profunda depresión. Acaso la causa de sus males fue por la culpa de ser la causante de la tragedia, tal vez por la pérdida de Pitón, quizás por los dos motivos. Le recetaron sedantes y cuando estos no surtían efecto se recurrió a la morfina.

Para buscar su recuperación Natalio decide que toda la familia viaje a Europa. Parten en el vapor "Sierra de la Ventana" y recorren Alemania, Francia, Inglaterra y España. Consultaron a siquiátras y en Londres fue atendida por el espiritista Oliver Lodge con el que logra cierto alivio a sus pesares. Cuenta Helvio: *"Nosotros jugábamos y reíamos mientras papito acompañaba a mi madre en las angustias de su desintoxicación de morfina"*.

Cuando regresan a Buenos Aires la depresión de Salvadora no estaba superada, tampoco su adicción. Escribir es el modo con el que trata de mitigar el dolor y en 1929 publica "El misal de mi yoga" un libro de poemas.

En la Argentina se vivía la campaña electoral que enfrentaba la fórmula radical de Hipólito Yrigoyen y Francisco Beiró contra la de Melo y Gallo de los radicales antipersonalistas aliados con los conservadores. Botana desde Crítica hace campaña a favor de la reelección de Yrigoyen, que triunfa duplicando en votos a sus adversarios.

En la trama del golpe

En 1930 Salvadora transita por la tercera década de su vida. En el retrato que le hiciera Lubkin se nos muestra como una mujer de mediana edad: unos ojos tristes que guardaban ausencias, la mirada perdida. Dicen que era pelirroja, y prendida en la izquierda de su pecho una estrella de cinco puntas que imaginó que sería del color de sus ideales.

A pesar de sus pesares, y del comienzo del descreimiento de los viejos ideales, Salvadora va a participar activamente en la campaña que el anarquismo realiza para lograr la libertad de Radowitzky. De esta causa Crítica hará una bandera. Publica una carta de un recluso que dice que *“Simón es imbatible, tiene siete vidas como el gato, todavía está en pie y es de verlo caminar con brío: vida tan elástica yo no he visto, no sé de dónde saca tanta energía, cuando está hecho un cadáver”*.

A comienzos de 1930 el gobierno de Yrigoyen estaba acosado, tanto por las debilidades propias como por las acciones ajenas. Entre otras cosas, era motivo de preocupación de las autoridades un conflicto promovido por los anarquistas en Rosario y profusamente reflejado en las páginas de Crítica.

Es en estas circunstancias cuando Salvadora le propone al presidente la finalización del conflicto a cambio de la libertad de Radowitzky, pero le pide algo más, que lo envíe a Montevideo porque temía la reacción de la Liga Patriótica y que Simón sufriera un atentado. El 13 de abril era domingo de Ramos y es cuando Yrigoyen firma el decreto de indulto.

La liberación de Radowitzky fue un triunfo personal de Salvadora y demuestra la inquebrantable solidaridad que tuvo con él. Para ella que Simón estuviera libre, y a salvo en Montevideo, fueron unas gotas de miel en medio de tanta amargura.

Los afectos entre Salvadora y Natalio ya estaban heridos de muerte y el débil lazo que los mantenía juntos eran los hijos de la pareja. En 1930 se agrega otro motivo de distanciamiento, en este caso de carácter político. Ella no comparte la campaña sistemática de oposición al gobierno de Yrigoyen que había iniciado Botana desde las páginas de Crítica.

Al promediar el año había crecido el desprestigio del gobierno, se hacían sentir los primeros efectos de la crisis mundial y de manera especial hay descontento entre los estudiantes universitarios que recorrían el centro de la ciudad en ruidosas manifestaciones,

Sin embargo en el principal apoyo civil al movimiento militar del 6 de septiembre confluyen otros protagonistas movidos por: el temor de algunos, el descreimiento de otros, y una parte de la dirigencia política con un diagnóstico equivocado de la realidad.

Los dueños del poder económico eran conscientes que inevitablemente los efectos de la crisis del sistema capitalista de 1929 habrían de afectar a la economía argentina, temían Yrigoyen no estuviera en condiciones de convertirse en el piloto de tormentas, y que las consecuencias negativas de la recesión mundial afectarían a sus intereses.

Ciertos grupos del nacionalismo doméstico, siguiendo la moda de la ideología totalitaria que campeaba en Europa, estaban descreídos de las bondades del sistema democrático y de las posibilidades que tenía para contener el avance comunista. Eran partidarios de la aplicación de una versión local del modelo corporativo que el fascismo había inaugurado en Italia de Mussolini.

En algunos sectores políticos, en especial desde el Partido Socialista Independiente se creía que la modernización del país se encontraba impedida por la presencia de unos caudillos anacrónicos, diagnosticaban que los seguidores de Yrigoyen eran víctimas del engaño demagógico, y que una vez que fuera depuesto el gobierno, sin los instrumentos del Estado para realizar la demagogia, ellos serían los beneficiarios del apoyo popular para llevar adelante la modernización.

Botana, por varios canales, disponía de información privilegiada de la situación. Tenía una relación de amistad con De Tomaso y participaba de la propuesta de transformación que impulsaba el PSI. También

mantenía una permanente vinculación con el general Agustín P. Justo que lo mantenía informado de los entretelones de la preparación del golpe.

Desde los primeros días de septiembre los artículos, y especialmente los titulares de primera página de Crítica se encargaron de preparar el clima favorable al derrocamiento de Yrigoyen. En este sentido Botana será también un adelantado a su tiempo y un maestro en estas malas artes de promover el levantamiento de los militares contra las autoridades constitucionales.

Los fervores golpistas que vivía Natalio no se limitaron a crear desde el diario el clima para el levantamiento. En la noche previa al 6 de septiembre, acaso recordando antiguas aventuras bélicas en Uruguay, con un grupo de civiles se dirigen a los cuarteles para solidarizarse y alentar a los militares en las vísperas del levantamiento.

A la mañana el general José Félix Uriburu avanza hacia la Casa Rosada al frente de una diminuta tropa integrada por los cadetes del Colegio Militar. A su paso por el barrio norte la gente los saluda desde las veredas. No hay oposición, sólo algunos francotiradores y cae el gobierno.

A Yrigoyen lo detienen y, en prevención de las posibles manifestaciones de apoyo, lo envían a la isla de Martín García. Una banda de exaltados realiza el saqueo de la casa de la calle Brasil donde vivía y arrojan a la calle sus manguadas pertenencias. El 8 de septiembre en la Plaza de Mayo se congregan los que celebran el triunfo del golpe y Uriburu recibe el baño ritual de multitudes.

Sin embargo el idilio de Botana con Uriburu será corto, apenas durará hasta el preciso momento en que el presidente de facto anuncia la integración de su gabinete, un elenco poblado de conservadores de rancia estirpe.

El 12 de octubre se le ofrece un homenaje a Botana por su participación en el golpe. El acto se realiza en el Pabellón de Las Rosas. Rodolfo Moreno, presidente del partido Conservador, dice del dueño de Crítica: *“el hombre, el fundador, el que orientaba su dirección, el que daba sus rumbos, el que jugaba en la partida su persona, su patrimonio, su presente y su porvenir. Y era ese hombre, un hijo de sus obras sin pergaminos ni mirajes aristocráticos, un muchacho salido de las filas del pueblo que no ha dado la espalda a su origen y que por eso sabe alegrarse, sentir y llorar con él, compartiendo goces y sufrimientos”*.

A Botana, por los servicios prestados, le ofrecen la representación diplomática en París, pero la rechaza. Entiende que se trata de una suerte de “puente de plata”, ese que se les tiende a los amigos indeseables para mantenerlos lejos.

La ruptura definitiva se produce el 30 de septiembre cuando Uriburu manifiesta su decisión de reformar la Constitución y modificar la Ley Sáenz Peña. Ese mismo día Carlos Ibarguren, desde Córdoba donde era interventor federal, propone el establecimiento de un sistema corporativo al estilo del fascismo italiano. Federico Pinedo y Antonio de Tomaso se oponen y desde Crítica se inicia el cuestionamiento del proyecto político del gobierno.

Mientras tanto las autoridades ya habían mostrado su cara represiva. Miles de ciudadanos son detenidos por considerárselos opositores, algunos, los más afortunados, parten al exilio. También hay mano dura. El 10 de septiembre es fusilado en Rosario Joaquín Penina por imprimir un volante en contra de Uriburu, y el 1º y el 2 de febrero de 1931 corren la misma suerte los anarquistas Severino Di Giovanni y Paulino Scarfó, en este caso en la Penitenciaría Nacional. Enrique González Tuñón es quien relata las circunstancias de la ejecución en las páginas de Crítica.

Esos son los años en los que la crisis internacional afecta profundamente a la economía argentina. Los precios de los cereales que se exportaban caen en picada cuando la demanda externa se derrumba. Las actividades internas sufren el impacto, hay desocupación y nace la primera villa miseria en la ciudad de Buenos Aires. Se trata de la llamada Villa Desocupación que estaba ubicada en los terrenos que se encontraban en las inmediaciones de Puerto Nuevo.

Cuando avanza el año 1931 crece la oposición a las intenciones corporativas de Uriburu. De Tomaso, desde las páginas de Crítica denuncia la reforma fascista y advierte: *“Si éstas son las nuevas ideas que el partido nacional, cuya formación será grata al gobierno provisional, inscribiría al frente de su programa, me atrevo a hacer un seguro vaticinio: ese partido morirá en estado de feto”*.

Uriburu y sus amigos corren la misma suerte de Estercita, a ella la perdieron las luces malas del centro y a ellos los fervores iniciales de los partidarios del golpe. La creencia de que la mayoría de los ciudadanos compartían sus veleidades corporativas lo llevan al presidente, y a sus seguidores, al desatino de convocar a elecciones para elegir gobernador en la Provincia de Buenos Aires.

Durante la campaña electoral los conservadores bonaerenses están exultantes y en sus locales se prodigan en el reparto de empanadas regadas con vino. Pero el pueblo, los más, los muchos, callan pero no olvidan porque no padecen de las veleidades de ciertos dirigentes. El 5 de abril la fórmula radical se alza con la victoria. El gobierno anula las elecciones, pero el proyecto fascista estaba muerto. Los dueños del poder económico le dan la espalda a Uriburu y sus días están contados.

Guárdese sus magnanimidades

En el mes de abril de 1931 el gobierno suspende la publicación de Crítica por cuarenta y ocho horas. A esta altura era evidente que Uriburu lo consideraban a Botana como un adversario muy peligroso. El golpe de gracia lo concreta la noche del 5 de mayo cuando firma el decreto mediante el cual se ordena la clausura definitiva y el arresto de Natalio, Salvadora y treinta de los colaboradores del diario.

El encargado de ejecutar lo dispuesto por el decreto será Leopoldo Lugones (h) (Polo), lo hace en su calidad de jefe de la oficina de Orden Político que funcionaba en Moreno al 1400. Se trataba de un organismo creado especialmente por Uriburu para reprimir a los opositores.

En estas faenas Leopoldo Lugones (h) se gana la triste fama de torturador. A su iniciativa se debe la incorporación de una innovación tecnológica, la picana eléctrica, para “facilitar las declaraciones” de los detenidos.

La noche del 5 de mayo una partida policial ingresa al edificio de Crítica. El oficial a cargo del procedimiento anuncia que se trata de un allanamiento, que el diario está clausurado y detiene a una decena de empleados que estaban en el diario. No lo encuentran a Botana, realizan una razia por los bares de las inmediaciones y visitan el domicilio de varios colaboradores.

Después de la muerte de Pitón los Botana se habían mudado a Olivos y residían en un chalet ubicado en Corrientes 1002. En ese lugar, a pocas cuadras de la estación, se alzan lujosas mansiones. A la ancha calle que desciende al río los árboles le hacen una bóveda de sombra.

Allí llegan los policías a las tres de la madrugada y cuando informan que vienen para detenerlo a Natalio y a Salvadora ella los increpa: “*¡Son unos desgraciados de mierda! Si te detienen y mañana cierran el diario, el militarote terminará su gobierno*”. De poco sirvió el insulto y Natalio y Salvadora partieron detenidos.

A Salvadora la recluyen en el Asilo del Buen Pastor del barrio que está ubica en el barrio de San Telmo. En aquellos años el Asilo funcionaba como cárcel de mujeres a donde iban a parar desde las mecheras hasta la prostitutas.,

A Botana lo llevan directamente a las oficinas de Orden Político donde es interrogado por Leopoldo Lugones (h). Éste quería saber cuáles eran las relaciones políticas que mantenía Natalio con el general Justo y, además, descubrir los supuestos manejos delictivos del dueño de Crítica.

Los interrogatorios serán publicados más tarde por Leopoldo Lugones (h) y en sus memorias nada dirá del que le hizo a Salvadora. Ella contaba que después de la primera inquisitoria él no insistió, y fue por que Salvadora le recordó que lo había conocido, unos años antes, en la quinta del dramaturgo Emilio Berisso, el mismo día que lo descubrieron a Polo violando gallinas.

Al día siguiente a la detención de Botana y a la clausura de Crítica será Antonio De Tomaso quien explique las causas de esta medida del gobierno. Lo hace desde las páginas del diario “¡Libertad!” el periódico del PSI. “*Crítica circula profusamente en la masa, llega al corazón mismo del pueblo obrero, penetra en el rincón más humilde. Y ese es su delito, su enorme delito. Hace un tiempo –desde que el señor Sánchez Sorondo inventó el sistema de convertir a los directores de los diarios en censores de los mismos- que a Crítica le estaba prohibido insertar artículos de comentario político*”.

Conocida la detención de Salvadora los amigos se movilizan y el 10 de julio se publica en El Diario una carta abierta dirigida al presidente Uriburu y firmada entre otros por: Jorge Luis Borges, Alfonsina Storni, Eduardo Mallea, Horacio Quiroga, Emilia Bartolomé, Alberto Gerchunoff, Córdova Iturburu, Nicolás Coronado, Álvaro Melián Lafinur, Enrique Méndez Calzada, Conrado Nalé Roxlo, María Rosa Oliver, Alejandro Sirio, Luis Saslavsky, Chas de Cruz y Last Reason.

Los firmantes le piden la libertad de Salvadora o, si esto no fuera posible, la posibilidad que salga del país. En contra del pedido de gracia realizado al presidente de una dictadura se manifestaron públicamente los dirigentes políticos Ernesto Giudici y Alfredo Palacios.

Tampoco Salvadora compartía la iniciativa de un pedido de clemencia a Uriburu. En una de las tardes en que la visita en la cárcel Tirsia Botana de Machado, su cuñada, le entrega un papel muy doblado para que no lo vean las celadoras. Se trataba de una carta dirigida al presidente que fue impresa y distribuida en forma clandestina. Decía:

General Uriburu: Acabo de enterarme del petitorio presentado al Gobierno Provisional pidiendo magnanimidad para mí. Agradezco a mis compañeros de letras su leal y humanitario gesto; reconozco el valor moral que han demostrado en este momento de cobardía colectiva, al atreverse, por mi piedad, a desafiar a sus tonantes iras de Júpiter doméstico. Pero no autorizo el piadoso pedido. Magnanimidad implica perdón de una falta y yo ni recuerdo faltas, ni necesito magnanimidades.

Señor Uriburu: yo sé sufrir con serenidad y con inteligencia. Y desde hoy lo autorizo a que se ensañe conmigo si eso lo hace sentirse más General y más Presidente. Entre todas esas cosas delictuosas y subversivas en que yo creo, hay una que se llama Karma (no es un explosivo, es una ley cíclica). Esta creencia me hace ver el momento por que pasa mi país como una cosa inevitable, fatal, pero necesaria para despertar en los argentinos un sentido de moral cívica dormido en ellos; y es cuanto al encierro es una prueba espiritual más —y no la más dura— de las que mi destino es una larga cadena.

Soporto con todo mi dolor la mayor injuria y la mayor vergüenza con que puede azotarse a una mujer pura, y me siento por ello como ennoblecida y dignificada. Soy en este momento como un símbolo de mi país. Soy en mi carne la Argentina misma; y los pueblos no piden magnanimidades. En este innoble rincón, donde su fantasía conspiradora me ha encerrado, me siento más grande y más fuerte que usted, que desde la silla de donde los grandes hombres gestaron la Nación, dedica sus heroicas energías de militar argentino a asolar hogares respetables, y a denigrar e infamar a una mujer ante los ojos de sus hijos, y eso que tengo la vaga sospecha de que usted debió salir de algún hogar o debió también tener una madre, pero yo sé bien que ante los verdaderos hombres y ante todos los seres dignos de mi país y del mundo, en este inverosímil asunto de ambos, el degradado y el envilecido es usted y que usted, por engegucido que esté, debe saber esto tan bien como yo.

General Uriburu, guárdese sus magnanimidades junto a sus iras, y sienta como desde este rincón de miseria le cruzo la cara con todo mi desprecio.

Los amigos de Botana también se movilizan reclamando su libertad, pero hacen algo más, constituyen una sociedad y el 8 de agosto de 1931 comienza la publicación de “Jornada”, un diario que era una suerte de hermano menor de Crítica.

La desaparición de Crítica la trató de aprovechar Jorge Mitre, director de “La Nación”, creando el matutino “Noticias Gráficas”. Durante la campaña presidencial éste diario apoyará a Lisandro de la Torre y “Jornada” al general Agustín P. Justo.

A los pocos días de su detención fueron siendo liberados los colaboradores de Crítica, aunque Natalio y Salvadora recién el 15 de agosto fueron autorizados a abandonar el país como expatriados. Su primer destino fue Montevideo y al poco tiempo se embarcan rumbo a Europa.

Cuando llegan al puerto español de Vigo a Botana lo reciben una flota de barcos de pescadores y una manifestación clamorosa en el muelle. El homenaje es en reconocimiento a la posición de cuestionamiento de Crítica al gobierno del dictador Primo de Rivera y por la gestión que había realizado Natalio para lograr el indulto de dos dirigentes sindicales gallegos que residían en la Argentina.

Desde Galicia se trasladan a Madrid, pero antes de fin de año nuevamente están en Montevideo donde viven en el chalet que la familia Botana tenía en la Rambla Wilson. Desde allí Natalio se encargará de retomar los contactos con sus amigos de Buenos Aires y de participar activamente a favor de la candidatura a presidente de su amigo Agustín P. Justo.

Una vez que el 20 de febrero de 1932 Justo asume la presidencia los Botana retornan a Buenos Aires. Natalio lo hace en un hidroavión, a su estilo, acompañado con algunos de sus colaboradores. Es recibido por los que lo esperaban en la Dársena F como un héroe. Retoma la dirección del diario y pocos días más tarde reaparece Crítica.

Cuando Justo forma su gabinete a Antonio De Tomaso lo designa como ministro de Agricultura, un cargo para el cual no tenía experiencia. Botana y los socialistas independientes pretendían que se le hubiera dado la cartera del Interior. Una cartera que cuadraba con su capacidad política y que era un espacio para promover las actividades del PSI.

El diario nacionalista "La Fronda" se había empeñado desde un tiempo atrás en una campaña en contra de Botana. De este modo se había convertido en el vocero de los enemigos de Natalio y que militaban en las filas del fascismo criollo. No le perdonaban su oposición al proyecto político de Uriburu.

Desde "La Fronda" tiraban con munición gruesa y los acusaban de que trataba de un mafioso que *"como Al Capone procede de una de esas zonas balcánicas tan pródigas en bandoleros y facinerosos"*. No eran mejores los términos que le dedicaba a Crítica: *"Órgano oficial de la mafia", "Tendencioso y falaz", y "Elemento canceroso en el periodismo de Buenos Aires"*.

Al regreso a Buenos Aires cierto día Salvadora se cruzó en la calle Florida con Pancho Uriburu, el director del diario "La Fronda". Se paró, lo miró y sin decir palabra le cruzó la cara con una bofetada ante la sorpresa de los paseantes.

Ella lo relata así: *"Mi mano, que no se alzó jamás airada, supo ancha y abierta estamparse en la cara de esa cosa senil y tambaleante que estaba delante de mí. Y, ante mi sorpresa, el hombre cayó. Lo vi en el suelo a mis pies, en cuatro patas, como un gran escuerzo negro. Lo vi "gatear" desde el sitio donde había caído hasta el mismo sitio donde había ido a parar su galera, para recogerla. En mis ojos estará siempre así: siempre será un sapo negro y grande, gateando sobre una calle manchada de sangre. Mi mano no fue mi mano, fueron las manos de todas las mujeres escarnecidas de mi país. Las manos de las madres de los muertos en ese lugar; las que en la mía abofetearon esa cara senil y asquerosa"*.

Ejercicio plástico

Con el éxito periodístico cambiaron los vientos para la familia Botana, los tiempos de las estrecheces iniciales fueron reemplazados por acomodadas opulencias. En 1928 Botana inicia la construcción de su casa, “Los Granados”, en Don Torcuato. Fue diseñada por los hermanos Kalnay. Tenía un estilo ecléctico, con remembranza española y decorada con mayólicas de Talavera de la Reina. La obra finaliza en 1932.

“Los Granados” era una suntuosa mansión en un lote de catorce manzanas que Botana le había comprado a Marcelo Torcuato de Alvear cuando éste vende la propiedad que había pertenecido a su padre. La casa contaba con una amplia biblioteca, Natalio era coleccionista de libros. Los salones los jardines fueron el ámbito para realizar las fiestas suntuosas. Las salas más reservadas se utilizaron para los juegos por dinero que Botana compartía con sus íntimos y, también, para las discretas reuniones políticas.

En 1932, con la llegada del general Justo a la presidencia, nuevamente los vientos le son propicios a Botana y él pretende que su buena fortuna sea evidente. Es entonces cuando imagina que una obra de arte única, exclusiva, personal, debe decorar “Los Granados”. Para realizar su propósito en 1933 lo contrata a David Siqueiros.

José de Jesús Alfaro Siqueiros nació en la ciudad de Méjico en el año 1896. Muy joven, con apenas 18 años participa en la guerra civil en su país. Un tiempo más tarde viaja a Europa para estudiar pintura. Cuando regresa integra, con Diego Rivera y Juan Clemente Orozco, la troica de los más afamados muralistas mejicanos.

En la década de los veinte se afilia al Partido Comunista y se dedica a la organización sindical de los intelectuales. Acaso será entonces cuando aquello de José de Jesús de su nombre resulte incompatible con sus ideales revolucionarios. Entonces comienza a firmar sus obras como David.

1929 viaja a Uruguay para participar en un Congreso de Sindicalista Allí es donde conoce a Blanca Luz Brum, hay un romance apasionado. Gabriela Sapriza, en “Geografía del deseo”, cuenta que fue “*como el choque de dos astros salidos de su curso*”. Y el romance se convierte en matrimonio.

Cuando la pareja retorna a Méjico son detenidos por las actividades políticas de David, después de unos meses son liberados y parten para el exilio. Se radica con Blanca en Montevideo y un tiempo más tarde le programan una exposición de sus cuadros en Buenos Aires. El gobierno argentino prohíbe la muestra y es cuando Botana lo contrata a Siqueiros para realizar un mural en mansión de “Los Granados”.

Blanca Brum era uruguaya, nació en el año 1905 en la localidad de Pan de Azúcar, y a los dieciséis años el peruano Juan Parra del Diego la rapta del convento donde estaba recluida con la finalidad de convertirse en monja. Se casan y tienen un hijo, pero Parra del Diego fallece en 1925.

Ella con su hijo viajan a Lima para vivir con la familia de su esposo. Allí lo conoce a Juan Carlos Mariátegui, el ideólogo marxista más importante de América Latina, con el que establece una estrecha vinculación. Escribe en la revista “Amauta” que dirigía Mariátegui.

Tres años más tarde regresa a Montevideo con su hijo. Milita en el comunismo uruguayo en las actividades que se desarrollaban en los círculos intelectuales. Se hace conocer por sus trabajos poéticos y sus colaboraciones en diarios y revistas. A los veinticuatro años es una mujer bella y es cuando su vida se cruza con la de Siqueiros.

Siqueiros acepta la propuesta de Botana de realizar un mural en el sótano de la mansión, un lugar recoleto tan distinto a los espacios públicos elegidos por los muralistas. Había una evidente contradicción entre el arte de masas que proclamaba y un trabajo exclusivamente destinado a un burgués capitalista. Acaso la razón fuera que David andaba con los bolsillos flacos.

David se instala en Buenos Aires. Él se convierte en el personaje mimado de una parte de la intelectualidad porteña: expone, recibe agasajos, dicta conferencias, y participa de las actividades políticas que realizaban sus camaradas argentinos.

Por las noches concurría al subsuelo del hotel Castelar donde funciona un círculo de artistas y compartía con las veladas con Riganelli, Bigatti, Pettoruti, Xul Solar, Alfonsina Storni, Córdova Iturburu y Carlos Mastronardi, que eran sus asistentes habituales.

En un principio Blanca se queda en Montevideo y desde allí mantiene una permanente vinculación epistolar con Siqueiros en la que le sugiere ideas y realiza comentarios sobre el mural. Llega un tiempo más tarde a Buenos Aires y deslumbra con su belleza, su figura, y su larga cabellera azabache que gustaba llevar trenzada.

Los muralistas estaban acostumbrados a trabajar con un equipo de artistas plásticos y es por ello que Siqueiros convoca a Antonio Berni y a Lino Enea Spilimbergo. También se integran: Juan Carlos Castagnino, estudiante de arquitectura que se encarga de la composición del mural, y Enrique Lázaro, un escenógrafo uruguayo.

La realización del mural se hizo entre los meses de agosto y noviembre de 1933 y la modelo de los desnudos fue Blanca. Para la inauguración de la obra Botana organizó una fiesta multitudinaria y entre los invitados se encontraban Pablo Neruda y Federico García Lorca.

Mientras que Sequeiro permaneció en Buenos Aires colaboró en la "Revista multicolor de los sábados", el suplemento artístico que editaba "Crítica" para competir con el de "La Nación", Lo dirigían Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat. El primer número aparece el 12 de agosto de 1932. En esta publicación Botana contó con las colaboraciones de la mayoría de los mejores escritores de la época.

Desde un tiempo antes las relaciones entre David y Blanca eran tormentosas, de manera especial cuando estaban bebidos y ellos eran bebedores habituales. Entonces Blanca mantiene una breve relación amorosa con Botana.

El cuatro de diciembre de 1933 Siqueiros es detenido por participar en una reunión con obreros textiles, permanece preso veinticuatro horas y las autoridades le dan un plazo de diez días para abandonar el país. Parte el dieciséis de ese mes.

El final de la historia es la ruptura entre David y Blanca. Ella cuenta: "*Botana y yo estamos enojados porque es un estúpido celoso que no ha podido entender que a última hora yo haya despedido a David que se embarcó ayer para Nueva York. Además, cené con David y me acosté con él*".

Como no podía ser de otra manera, en ese mundo inventado por Botana, los encuentros amorosos entre Natalio y Blanca trascienden y llegan a oídos de una Salvadora a la que la traición se le convierte en despecho.

Entre el 1º de junio y el 19 de octubre de 1933 en Buenos Aires se produjo un singular duelo entre dos diarios que atrajo la atención de los lectores. Por la mañana, desde el periódico nacionalista "Bandera Argentina", Leopoldo Lugones (h) publicaba las supuestas declaraciones que había echo Botana durante su detención. A la tarde Crítica contestaba relatando con lujo de detalles las torturas que Polo había realizado mientras estuvo al frente de la oficina de Orden Político.

Crítica en tiempo de guerra

En el año 1932 se inicia la guerra entre Bolivia y Paraguay motivada por la disputa del territorio del Chaco Boreal que se suponía que contaba con importantes reservas de petróleo. En realidad quienes promueven el enfrentamiento son la Standard Oil y Royal Dutch, que eran las empresas petroleras que pretendían explotar los yacimientos. La Royan Dutch operaba en Paraguay y la Standard Oil hacía lo propio en Bolivia,

En el transcurso de este conflicto Botana fue, desde las páginas de Crítica, una pieza importante de la estrategia del presidente Justo. Una estrategia que se materializó a través de una discreta colaboración militar con el gobierno paraguayo para favorecer de la Royal Dutch.

La prueba de la colaboración la relata Isaac Rojas: *“Yo prestaba servicios en un buque de río. Un día, nos ordenaron cargar dos millones de balas de fusil máuser y 60.000 tiros de pistola para trasladarlos por el río Paraná al norte. Cumplimos la orden. Yo era alférez, trabajamos a destajo para cargar. Había cajones de municiones hasta en los camarotes. En todas partes. Y zarpamos. La munición la entregamos a los paraguayos y eso fue por orden del presidente Justo”*.

En el mes de octubre Botana lo envía a Raúl González Tuñón como corresponsal de guerra para que enviara las notas que publicaba Crítica. Años más tarde el escritor reconocerá que este será su primer contacto *“con la muerte, la injusticia, la guerra en toda su crueldad”*.

En una de sus crónicas relata el perfil de los prisioneros bolivianos: *“No sabían hablar el español, sólo aymará y hasta jugaban al fútbol con los soldados paraguayos que los custodiaban en el campo de concentración donde estaban recluidos”*.

El 12 de junio de 1935 se firma la paz en Buenos Aires. Por su intervención en la mediación entre los beligerantes el Canciller argentino Carlos Saavedra Lamas reciben el Premio Nobel de la Paz. Murieron 90000 combatientes y nunca se encontró petróleo en el territorio en disputa.

En ese mismo año Natalio compra el diario “Uruguay” de Montevideo. Se trataba de un periódico con sesenta años de vida y él trata de reeditar el éxito que tenía en Buenos Aires con Crítica. Le fallan los cálculos, la dictadura de Terra había condenado al país a la anomia política y no había espacio permitido para las notas que trataran el tema. Además, lo acusa Botana de realizar manejos ilegales de la cuota de papel que tenía asignada. En el mes de abril de 1937 el “Uruguay” deja de editarse.

El 18 de julio de 1936 se produce el levantamiento de los nacionales en contra de la República Española y Botana se involucra en la defensa del gobierno. En esta posición coincide con Salvadora que defendía la causa de los republicanos españoles.

Unos meses antes Raúl González Tuñón había regresado desde Madrid a donde había estado enviando crónicas para Crítica. Una vez que se produce el levantamiento Botana lo envía a Cayetano Córdoba Iturburu a España para que cubra las noticias de la guerra civil desde el territorio controlado por los republicanos..

Las páginas de Crítica relatan el conflicto y destacan los triunfos republicanos con grandes titulares. En esos días la aparición de las ediciones del diario era esperada por los partidarios de la República que poblaban los cafés de la Avenida de Mayo.

Botana no sólo puso a Crítica del lado de los que se enfrentaban con Franco, también promovió una colecta a favor de la Cruz Roja Española. Cuando cae el gobierno republicano inicia una segunda recolección de fondos para asistir a los exiliados.

El buque francés “Massilia” parte el 19 de octubre de 1939 del puerto de Burdeos, en él venía un centenar de refugiados españoles que huían después de la derrota de los republicanos y por la iniciación de la Segunda Guerra Mundial.

El 5 de noviembre arriban al puerto de Buenos Aires el buque francés y se encuentran con la desagradable noticia que las autoridades argentinas le niegan el asilo y sólo les permiten descender para tomar el tren que lo llevaría a .

Con el presidente Ramón Castillo no tenía Botana una buena relación y busca un procedimiento que le permita negociar la autorización de residencia de los refugiados. El día que el “Massilia” llega al puerto Natalio se hace presente y reclama a viva voz que les permitan descender. El hecho es reflejado por Crítica y el asunto toma estado público. Para evitar que crezca el escándalo el gobierno autoriza la residencia de un grupo de intelectuales y de artistas que estaban en el buque. Entre ellos se encontraban: Arturo Cuadrado que será el fundador de las editoriales Emecé y Botella al Mar, el dramaturgo Alejandro Casona, el escenógrafo Gori Muñoz, y el periodista Mariano Perla.

Entre el pasaje se encontraba Salvador Valverde con su familia. También era un refugiado aunque su caso era distinto, había nacido en la Argentina y esto le daba el derecho para quedarse en Buenos Aires. A pesar de ello también Botana intercede por él. Valverde era un comediógrafo y autor de temas musicales entre los más conocidos “Ojos verdes”, “Castillito de arena” y “Si vas a Calatayud”.

En las elecciones presidenciales del 5 de septiembre de 1937 Crítica hace campaña a favor de la fórmula radical que encabeza Marcelo Torcuato de Alvear. Triunfa el candidato de la Concordancia, Roberto M. Ortiz y el diario denuncia el fraude.

El 28 de octubre de 1938 Botana inicia una nueva aventura editorial. Ese día sale a la calle el matutino “El Sol” con la intención de repetir la experiencia del diario homónimo que había fundado José Ortega y Gasset en Madrid en 1917. La publicación de ochenta y cuatro páginas no cuenta con la adhesión del público y el 2 de mayo de 1940 Natalio lo vende.

En ese año se inauguran los estudios cinematográficos Baires Film, una empresa que pertenecía a Botana. Funcionaba en los terrenos de la quinta Los Granados. Antes de la muerte de Natalio se llegó a filmar una única película, “El último refugio”, que protagonizaron Pedro López Lagar, Mecha Ortiz, Irma Córdoba y Edmundo Calcagno.

Botana nunca manifestó simpatías con el fascismo de Mussolini ni con el nazismo y fue un crítico sistemático de estos movimientos. El día que Hitler ganó las elecciones de 1933, tituló en Crítica la noticia: “*Un demente al frente de Alemania: pánico en el mundo*”.

Cuando se declara la Segunda Guerra Mundial desde Crítica toma abiertamente partido por la causa de los Aliados. Más aún, junto con Alejandro Ceballos, Federico Pinedo, Bernardo Houssay, Nicolás Repetto y Marcelo T de Alvear es uno de los fundadores de “Acción Argentina”. Desde esta entidad proponen la ruptura de relaciones con los países del Eje y el ingreso de la Argentina en el conflicto del lado de los Aliados.

Convengamos, en honor a la verdad, que no todas las causas que emprendió entran dentro de la categoría de nobles. Algunas de ellas, y valen de muestra dos casos, demuestran que sus vínculos con el poder político lo llevaron a realizar operaciones de prensa, de manipulación de la información, y de distracción de la opinión pública.

El 24 de junio de 1935 muere Carlos Gardel en un accidente de aviación en la ciudad colombiana de Medellín. Pocos días más tarde, el 23 de julio Valdés Cora, guardaespaldas del dirigente conservador Antonio Santamarina, asesina en el Senado al senador Enzo Bordabehere. En realidad el destinatario del disparo era el senador Lisandro de la Torre que realizaba una denuncia contra funcionarios del gobierno por su complicidad con las maniobras de evasión fiscal realizadas por los frigoríficos de capital extranjero.

Botana desde Crítica se encargará de usar la muerte de Gardel para desviar la atención sobre los graves sucesos ocurridos en el Senado y para distraer a la opinión pública del seguimiento de los manejos ilegales de los frigoríficos.

Dice Helvio: “*El culto a Gardel se inició primero en Lisboa, luego en París, Nueva York, Madrid, de donde llegaban avalanchas de noticias sobre homenajes que se le tributaban. Natalio lo comprendió: Gardel era el símbolo de la alegría, de la limpieza criolla adecuado para oponerlo a la hora de descrédito y decepción que*

sacudía a la República". Y agrega que Botana y Justo: "*sabia y tenazmente, aceleraron el culto a Gardel y desviaron la mirada de la opinión pública. El Estado puso una parte, Crítica la suya*".

Crítica creó el clima lanzando una campaña de exaltación de la figura de Gardel, un intérprete al que una parte de sus seguidores lo habían abandonado por otros cantores, Ignacio Corsini y Agustín Magaldi, debido a las reiteradas ausencias del Zorzal Criollo de la Argentina.

La apertura de la Avenida Nuevo de Julio crea el espacio para construcción de la Plaza de la República, En esa emblemática equina con la Corrientes, una calle de tango. Es allí donde el diario propone que se alce el mausoleo de Gardel. Las autoridades optan por otra de las alternativas y, en definitiva, deciden levantar el obelisco.

Cuando los restos de Gardel llegan a Buenos Aires se realiza un velatorio en las instalaciones del Luna Park y Crítica convocará para acompañar al cortejo fúnebre por la calle Corrientes hasta el cementerio de la Chacarita.

El 22 y 23 de diciembre de 1936 en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires los concejales tratan el pedido de la renovación de la concesión para el suministro de energía eléctrica que tenía la Compañía Argentina de Electricidad (CADE).

CADE era un empresa subsidiaria de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE) de capitales españoles que estaba duramente cuestionada por los consumidores. Desde el diario socialista "La Vanguardia" se la acusaba de manipular las tarifas en su provecho, de inventar consumos y de ser la responsable de los accidentes provocados por el tendido eléctrico.

La mayoría de los concejales estaban en contra de la renovación y es entonces cuando Rafael Vehils, miembro del directorio de la CHADE, le ofrece una importante suma de dinero a Marcelo T. de Alvear para que los representantes radicales en el Concejo voten a favor de los intereses de la CADE. Los fondos fueron destinados a financiar la campaña presidencial de Alvear en 1938 y para la construcción del edificio del Comité Capital de la UCR en la calle Lavalle al 1600.

La renovación de la concesión se aprueba con la oposición a pesar de la oposición de los ediles socialistas, demócratas progresistas, de algunos radicales y del concejal Penelón del partido Concentración Obrera. Cuando termina la sesión se produce un tumulto en el recinto y desde la barra se escuchan los gritos de coimeros y vendidos.

Cuenta Helvio Botana que su padre fue el "*gestor coordinador de las negociaciones por encargo del general Justo, que fue el motor que movió y calculó los resultados del operativo*". También desde Crítica apoyó la renovación de la concesión con el argumento que la misma produciría una rebaja de las tarifas.

A pesar de estas maniobras, en beneficio del poder político y económico, Crítica seguía contando con la adhesión de sus lectores y en los finales de la década de los treinta vive su mejor momento. La edición del 15 de septiembre de 1939 alcanza un punto máximo con 811.258 ejemplares.

Un largo adiós

La muerte de Pitón no sólo había producido una quiebra irreparable en la pareja, también motiva un distanciamiento de Salvadora con sus hijos. A partir de 1928 Natalio se convierte en el padre y la madre de los tres vástagos. Ella, de más en más, se encierra en su propio mundo, el de la escritura, la teosofía, y sus amistades.

A Salvadora nunca le agradó la mansión de “Los Gradados”, ni las masivas reuniones allí convocadas por Botana, y, después del affaire de Natalio con Blanca Brum, comienza a residir en un departamento que la familia tenía en la calle Juncal.

En 1936 reanuda su relación epistolar con Simón Radowitzky, que se encontraba en España colaborando con los anarquistas en la Guerra Civil. Él le cuenta las diferencias que ya existen entre los defensores de la República y que se acentuarán con el paso del tiempo. *“Nuestros compañeros están todos con el anhelo de que triunfe el Proletariado Español, pero los comunistas ya están obrando como si fueran los Dictadores de España, yo tengo fe que los nuestros han de triunfar”*.

Salvadora se involucra en la causa de la defensa de la República española, participa de los actos de apoyo y en las iniciativas para recaudar fondos. En 1936 escribe la obra de teatro “Un hombre y su vida” que se estrena un par de años más tarde. Es la primera en la que relata una historia de ficción con contenido político.

Unos años antes había conocido personalmente al dramaturgo Noel Coward en uno de sus viajes a Europa y la vinculación se reanuda cuando el autor visita Buenos Aires. Ella era una admiradora de sus obras. Traduce “Vidas privadas” que el dos de septiembre de 1938 se estrena en el teatro Astral con el título de “Amor, dulce amor” y que protagoniza Paulina Singerman.

La amistad con Alfonsina Storni fue profunda y permanente. Salvadora se encarga de poner en escena una obra de teatro para niños escrita por Alfonsina. En 1935 a la escritora la operan de un cáncer en el pecho y Salvadora se encarga de su cuidado. Cuando el 28 de octubre de 1938 Alfonsina se suicida la noticia de su muerte fue un duro golpe para Salvadora. Un dolor que se agrega al que tres años antes había tenido por el fallecimiento de su cuñada Tirsa, otra de sus entrañables amigas.

En 1939 hay un breve acercamiento entre Salvadora y Natalio, es como consecuencia del casamiento de su hija Georgina con Raúl Damonte Taborda. Inicialmente Botana se había opuesto al matrimonio, pero, ante la insistencia de su hija, termina consintiéndolo. El enlace se celebra con una gran fiesta en la finca de Don Torcuato.

Damonte Taborda era en ese momento diputado nacional por el radicalismo. En el mes de noviembre nace su primer nieto, Raúl, pero será conocido como Copi, el diminutivo de “copito de nieve” como le decía Salvadora.

Cuando se produce la derrota de los republicanos españoles Salvadora recae en la depresión y recurre a la evasión de la droga. En ese mismo año de 1939 se interna en la clínica que el doctor Helmut Eberhardt tenía en Olivos. Lo hace con la intención de curarse de su adicción. Este médico alemán era el mismo que unos años antes ya la había tratado por su afición al éter.

A Salvadora se le suman los pesares: la pérdida de sus amigas más entrañables, la ausencia de Simón, el fracaso del matrimonio, las malas relaciones con los hijos, y las rebeldías de la juventud que se marchitaban.

En los inicios de la década de los cuarenta, el avance incontenible de las tropas alemanas en Europa se convierte en una de sus preocupaciones. Temía que si el autoritarismo se imponía arrasara con las libertades en los países que ocupaba.

El casamiento de Georgina marca el punto de no retorno de las relaciones entre Salvadora y Natalio. Él había llegado al convencimiento que era una etapa concluida de su vida. En los últimos años los encuentros

con Salvadora sólo sirvieron para las recriminaciones, los reproches, y el intercambio de culpas. De los afectos de ayer apenas quedaban las cenizas.

En el año 1941 las relaciones entre Salvadora y Natalio están definitivamente rotas y aparece una nueva protagonista, se trata de María del Carmen Vernacci de Durán con quien Botana había establecido una relación sentimental.

María del Carmen era española y se había casado con Miguel Durán, que en su momento fue un jugador estrella del Atlético de Madrid y llegó a jugar un par de partidos en la selección de España. La pareja tiene cuatro hijos. El padre de Miguel, del mismo nombre, era ingeniero y un destacado miembro de la derecha española.

En el año 1934 el padre se desempeñaba como director de una fábrica de explosivos de Coruña y Santa Bárbara que funcionaba en Asturias. Del Principado era originaria la familia Durán. También allí había nacido el hijo Miguel que era ingeniero.

Cuando se produce el movimiento revolucionario Miguel Durán se encontraba trabajando en la misma fábrica con su padre, son capturados, juzgados en forma sumaria, y fusilados. María del Carmen logra escapar y con sus hijos se embarca para Buenos Aires.

Allí lo conoce a Natalio y en sus recuerdos ofrece un relato del estado de ánimo de Botana en ese tiempo, cuenta que estaba *“Abrumado por la celebridad, que buscaba desesperadamente alguna zona de reserva, Sus actividades eran frenéticas. Padecía terribles insomnios”*.

Cuando el afecto crece tienen encuentros discretos evitando la presencia de los conocidos. Hasta que llega el momento en que Natalio le propone casamiento. Le pide permiso a sus hijos que se lo otorgan, ellos tenían una buena relación con María del Carmen.

Sin embargo el inconveniente para el casamiento surgió por el lado de Salvadora que se negó al divorcio y le tomó una especial inquina a María del Carmen. Es extraño, ella en 1915 se negaba a casarse y ahora se oponía a la disolución del matrimonio.

Es entonces cuando Natalio juega sus influencias y comienza la tramitación de un divorcio en Méjico. En ese tiempo una disolución del matrimonio en Méjico no tenía efectos legales en la Argentina. Aunque era un recurso que se utilizaba para darle un “toque de legitimidad” a las parejas de echo.

Hasta que el trámite concluyera Natalio la envía a María del Carmen y a sus hijos a vivir en Santiago de Chile. Lo hace por dos motivos, el primero de ellos es porque, conociéndola a Salvadora, temía las represalias que podía tomar en contra de María del Carmen.

El otro era político. Desde Crítica se publicaban las actividades nazis en la Argentina. Era el medio que daba a conocer los resultados de la investigación que realizaba la Comisión de Actividades Antiargentinas que se había creado en la Cámara de Diputados. En esa Comisión tenía un rol protagónico su yerno Raúl Damonte Taborda.

Esto le valió reiteradas amenazas a Natalio y un intento de llevarlas a cabo. Poco tiempo antes se había descubierto una bomba en el camarote que ocupaba en el Vapor de la Carrera cuando se dirigía a Montevideo. Es por ello que Natalio quería que María del Carmen estuviera lejos de Buenos Aires para que no fuera también una de las víctimas de sus enemigos.

Toda una vida

En el mes de agosto del año 1941 Botana, con un grupo de amigos, se dirige a Jujuy con la intención de comprar unos campos que le habían ofrecido. El día seis el auto donde viajaba se desbarranca y Natalio termina herido. Es trasladado al hospital de la ciudad de San Salvador de Jujuy para su atención.

Cuando lo revisan los médicos comprueban que una de las costillas facturadas le ha dañado el tejido cardíaco y que su estado es grave. Las tareas de recuperación no se inician a la espera de un médico que la familia envía desde Buenos Aires, no confiaban en los facultativos locales. En las primeras horas del día siete entra en coma y muere en la madrugada sin recuperar el conocimiento.

Cuando dejó este mundo tenía cincuenta y dos años. Algunos dirán que apenas, otros opinaran que atrás dejaba toda una vida. No sabemos que pensaba él, sospechamos que tenía por delante la ilusión de una segunda relación sentimental y el desafío de otras metas a conquistar.

A Natalio lo velan en el patio del hospital, lo acompañan sus amigos consternados. Pero hay momentos de tensión cuando al mediodía llega María del Carmen Duran desde Santiago de Chile para despedirse de su amado. El adiós debe ser breve porque se espera el arribo de Salvadora con sus hijos y no deben encontrarse con María del Carmen.

Después del arribo de los familiares llevan al féretro a la estación del ferrocarril. Poco después parten a Tucumán donde cambian de tren. La marcha se hace interminable. Cuando arriban a Rosario los andenes están poblados de atribulados espectadores quienes le tributan el homenaje de una despedida.

El cielo está gris en Buenos Aires, algunos sospechan que se asoció al duelo. A las once de la noche llega el tren a Retiro donde lo espera una multitud en respetuoso silencio y una carroza transporta sus restos hasta el edificio de Crítica donde será velado el día ocho.

Las ediciones de Crítica dan cuenta de su muerte de su propietario. Una foto suya que ocupa la mitad de la primera plana. Hay un permanente paso de gente por el despacho del primer piso desde donde dirigía el diario y que ahora hace las veces de sala velatoria. También llegan, desde el país y del extranjero, las condolencias de funcionarios, políticos y artistas.

Alfredo Palacios le escribe a Helvio: *“La trágica muerte de tu padre me ha impresionado hondamente. Se ha ido un gran periodista que supo llevar a su diario las inquietudes del pueblo argentino con una gran valentía. Discutido con acritud, tuvo una gran virtud, reconocida por sus enemigos, el culto de la amistad”*.

Al medio día del día siguiente se inicia el cortejo fúnebre, el cajón sólo tiene el ramo de flores, claveles y orquídeas, que colocó Salvadora en su nombre y en el de sus hijos. Al cajón lo bajan sus hijos Helvio y Jaime, sus hermanos Félix y Luciano y el diputado Raúl Damonte Taborda casado con su hija.

Llevarlo hasta el carruaje se hace una tarea difícil por la cantidad de gente que se encontraba en la puerta del diario sobre la Avenida de Mayo. Recorren lentamente Callao hasta la Recoleta y en las veredas se renuevan las muestras de afecto.

Hay una llovizna que es como si se asociara al pesar. El cortejo es acompañado por los familiares, el personal de Crítica, miles de anónimos admiradores y por los canillitas, los mismos que eran los encargados de vocear en las calles de Buenos Aires los titulares de las ediciones quinta y sexta del diario.

En el cementerio hay miles de flores y cientos de coronas y una de ellas, modesta, tiene una cinta tricolor, roja, amarilla y violeta, Con una cinta que dice: *“Nos dio pan y paz y nos dio su ancha mano de amigo”*, Es la de los republicanos españoles.

En la Recoleta, y en medio de los mausoleos que guardan los cuerpos de los que ayer fueron, lo esperan miles de acongojados, entre otros dos de los que ocuparon el sillón de Rivadavia: Agustín P. Justo y Marcelo Torcuato de Alvear. Será en ese momento cuando se escucha una voz que grita: ¡Murió Botana! ¡Han capado a la Argentina!

Después los discursos de despedida. El de Eduardo Guibourg en nombre de los amigos y los compañeros del diario. El de Blasco Garzón es en representación de los republicanos españoles. El de Corominas que destaca su posición en contra del totalitarismo que en esos momentos asolaba a Europa. Y el de Rodolfo Ghioldi que recuerda su permanente defensa de las luchas obreras.

El diario La Nación, el viejo adversario de Crítica, le dedica una extensa nota necrológica. No deja de ser notable este culto reverencial que se tiene de la muerte y que provoca que en el momento de la partida se exima de culpas, y que se absuelva de faltas, al que nos deja.

Las casualidades también existen aunque les pesen a algunos, porque precisamente el mismo día en que muere Botana también fallece en la lejana Bengala el pensador Rabindranath Tagore, el mismo que recibió Victoria Ocampo y a quien Raúl González Tuñón había entrevistado para Crítica cuando el escritor indio estuvo en Buenos Aires.

Ironía del destino. El día que los entierran a Botana se estrena en Buenos Aires la película "El ciudadano", aquella genial obra de Orson Welles donde se cuenta la vida de William Hearst, el modelo periodístico que había seguido Natalio para Crítica. El comentario del film en la revista "Sur" lo hizo Jorge Luis Borges. Otra ironía, ese día llegan desde Méjico los papeles del divorcio, los mismos que hubieran permitido el casamiento de Natalio con María del Carmen.

Una criatura atormentada

Con la muerte de Natalio Botana desaparece quien manejaba la compleja trama de los intereses económicos que había construido. Existía un patrimonio importante; empresas, propiedades, acciones, terrenos, viñedos, una participación en el Luna Park, una estancia y un stud. Pero algunos de los bienes se encontraban a nombre de testaferros y no todos los “presta nombre” accedieron al pedido de la devolución de los bienes.

Luego de su muerte se inician diversas causas judiciales. Las sucesorias promovidas por familiares y las demandas de reconocimiento de derechos de algunos colaboradores. El trámite de las causas la obliga a Salvadora a cumplimentar una catarata de requerimientos judiciales y a fatigar los pasillos de los Tribunales.

Mientras que en el diario la ausencia de Natalio produce un vacío que resulta imposible de llenar. Se suceden los directores y su línea política es errática. Ninguno tiene su estatura, ni cuenta con su cintura política, y Crítica comienza su lento camino de decadencia.

Desde Crítica se continuó defendiendo a los Aliados a pesar de las presiones que recibían por parte de los partidarios de Hitler. El 11 de enero de 1943 muere Agustín P. Justo. Cuanta Helvio que con su desaparición *“se rompió el muro de contención que nos defendía de los simpatizantes públicos y notorios del Eje y de los que se escudaban en la neutralidad mantenida por el presidente Castillo”*.

En la Justicia se presenta una denuncia por defraudación y se produce el enfrentamiento en el interior de la familia Botana. El juez ordena la intervención del diario y, el gobierno de Castillo, se aprovecha de esta circunstancia para cambiar la línea política. Así es como Crítica se convierte en defensor del neutralismo y abandona la causa de los Aliados.

Cuando se produce el movimiento militar del 4 de junio de 1943 los Botana, temerosos de la represalias de los partidarios del Eje, se dirigen a Montevideo. Este es el tiempo en que Damonte Taborda comienza a tener intervención en la conducción de Crítica. Hasta que en 1945 se queda con el diario.

Con su conducción Crítica tiene una línea política cambiante. En un principio no se opone al movimiento militar. El derrocamiento de Castillo es recibido con expectativas por la población y el general Ramírez va a tener su minuto de popularidad. Luego respalda a Juan Domingo Perón, pero cambia de posición cuando Perón es detenido y Damonte Taborda sospecha que la carrera política del coronel está terminada.

El 17 de octubre el diario aparece con una foto de los partidarios de Perón en la Plaza de Mayo con el epígrafe *“¡Descamisados!”*. Fue el primero en usar el término y lo arrojó como una descalificación, aunque Perón, hábil en estos menesteres, lo convirtió en la bandera de identidad de los peronistas.

Esa noche, cuando los manifestantes regresaban de la plaza, se produce un confuso episodio frente al edificio de Crítica. Algunos intentan ingresar al edificio, hay un intercambio de disparos y uno de los manifestantes muere. Fue la única víctima de la jornada del 17 de octubre.

Con Perón en libertad la posición de Damonte Taborda se hace insostenible y, temeroso de las medidas que se podían tomar en su contra, se exilia en el Uruguay. El problema es que el exiliado tenía la propiedad del diario. Para recuperarlo Salvadora, y sus hijos Helvio y Jaime, le compran a Damonte Taborda las acciones que pertenecían a Georgina.

Cuando Perón accede a la presidencia Salvadora está al frente del diario. En este tiempo a los problemas judiciales, y los conflictos de familia, se le agrega la mala relación con el nuevo gobierno y el comienzo de los conflictos sindicales con el personal.

En el año 1947 María Eva Duarte de Perón realiza una gira por Europa. En España es recibida por Francisco Franco con los honores que se tributan a un mandatario. Es que Evita lleva alimentos para un país con carencias y, fundamentalmente, el apoyo a un régimen que había quedado aislado al terminar la Segunda Guerra Mundial. Los vencedores le hacían pagar al franquismo sus vinculaciones con Hitler y Mussolini.

La visita de Evita al Viejo Mundo había provocado en la Argentina una campaña de críticas de los opositores a su figura. Se cuestionaba el viaje, los gastos y el vestuario. Desde el gobierno necesitaban neutralizar los comentarios adversos y le solicitan a Salvadora la publicación de un editorial de “Crítica” favorable a la primera dama.

Salvadora no ignoraba que una negativa significaba el cierre de Crítica y que en ese momento ella era la responsable de la suerte de los empleados y los colaboradores. Frente a la presión accede y el 17 de junio de ese año se publica en el diario una carta abierta dirigida a Eva Duarte de Perón. (Ver anexo)

En el largo escrito de Salvadora hay una mixtura de sus creencias espirituales, de elogios a Evita, de maternales consejos, de reconocimiento de sus luchas pasadas en el anarquismo, y de reivindicación de la trayectoria de Crítica como instrumento para atender a los más necesitados.

Por cierto que Salvadora con su carta logró el peor de los resultados. Ni fue del agrado de las destinatarias, a la que no le resultó de su agrado los consejos, por muy maternales que fueran. Ni fue bien recibido por los opositores de Perón. Entonces fue cuestionada por propios y extraños, Lo que se dice un rotundo éxito.

Cuenta Salvadora: *“mi defensa de Evita –que yo creía perfecta y que hice de corazón...porque me daba lástima del destino trágico de esa criatura atormentada que yo ya sabía marcada por la muerte- causó a “la Señora” un ataque de histeria feroz porque se sentía humillada... Entonces sí que de verdad arremetió contra mí”*.

La respuesta no se hizo esperar y fue a través de un golpe bajo, se hicieron públicos los problemas de familia. El 10 de octubre de 1947 el diario “La Época”, que dirigía Eduardo Colom publicó una carta de Georgina dirigida a su madre. El texto de presentación decía: *“Damos a continuación, sin comentarios, que no los necesita, párrafos de la carta que la hija de Salvadora Mediana Orrubia de Botana me envió hace días. Tal publicación nos causa repugnancia, pero lo hacemos para que se sepa quién es la persona que pretende dar lecciones de moral al peronismo y porque confirma lo que hemos repetido desde estas páginas: la adquisición de Crítica por amigos del gobierno, dejando al frente a su actual directora, ha sido un pésimo negocio”*.

La historia tiene, siempre tiene, deudas con los protagonistas. Alguna vez se debería hacer el reconocimiento de la vocación periodística de Colom. No cualquiera es capaz de apurar el trago amargo de la repugnancia para cumplir con el deber de informar a los lectores.

La carta, de más de mil palabras, desnuda el encono que Georgina tenía con su madre. *“No estoy secuestrada, ni asesinada, ni idiotizada por los “estupefacientes” que tanto te agrada”*. La acusa de *“haber vivido treinta años torturando y explotando a mi padre”*, y de ser *“corrupta en el sentido más amplio que da Wilde a esa la palabra”*. Concluye con una frase terrible para una madre: *“Ahora somos enemigas”*.

Éter y copas

La situación de Crítica se hacía cada vez más difícil y las relaciones con el gobierno llegan a un punto de ruptura cuando desde el diario se cuestiona la compra de los ferrocarriles y se publica un informe de Federico Pinedo donde se demostraba que la operación era más desventajosa que la que se había negociado durante la presidencia de Roberto Ortiz, y, agrega, que se la rechazó por no considerarla satisfactoria.

En esos años las autoridades condicionaban la adhesión de la prensa escrita con las cuotas que otorgaban de papel para la impresión y que tenía un precio muy inferior al que se registraba en el mercado negro. En represalia por los cuestionamientos de Crítica se le quita la cuota de papel circunstancia que agrava los problemas económicos del diario.

Salvadora y sus hijos varones se empeñan en mantener a flote a Crítica y para hacerlo se desprenden de parte de los bienes. Liquidan propiedades, en el año 1950 venden "Los Granados". Sospechamos que Salvadora no debe haber sentido pesar por esta pérdida.

Sin embargo la situación de deterioro económico no se revierte. Tanto que en 1951 Salvadora no le queda otra opción que venderlo a CADEPSA y el diario fue, a partir de ese momento, parte de las publicaciones oficialistas.

Producido el cambio de propiedad desde el gobierno se dio la orden de borrar todo recuerdo de Botana de Crítica. El encargo de la "limpieza" fue el mayor Carlos Vicente Aloé. Desparecieron los retratos de Natalio, se quemaron archivos y se les prohibió el ingreso al edificio de los familiares.

Uno años más tarde Salvadora se encargará de condenar duramente a los autores de la "limpieza": *"Los apresurados entregadores del muy legítimo patrimonio de la familia de don Natalio Botana no han comprendido que son sólo sombras que pasarán en días, y que Crítica es monumento inamovible creado por el talento, el trabajo y la voluntad de un hombre"*.

Diez años después de la muerte de Botana el imperio que había construido se desmoronó como un castillo de arenas. De la fortuna para los sucesores sólo quedaron las migas, Crítica había adelgazado sus ediciones y era apenas una triste mueca de lo que había sido. A todo esto la familia desunida y las relaciones enturbiadas por los conflictos.

Cuando se produce el derrocamiento de Perón crecen las esperanzas de los Botana de recobrar la propiedad de Crítica. La fundaban en la circunstancia de que habían sido obligados a vender por las presiones del gobierno y que, esta circunstancia, los colocaba en la misma situación que los propietarios de otra publicaciones que habían sido expropiadas.

Es entonces cuando inicia Salvadora las gestiones para recuperar la propiedad de Crítica. El gobierno del general Pedro Eugenio Aramburu restituye a sus antiguos propietarios otros medios de prensa: "El Intransigente" de Salta, "La Prensa", "El Día" de la Plata, "La Mañana" de Mar del Plata. Aunque no ocurre lo mismo con Crítica.

En 1956 otra noticia la aqueja a Salvadora, es la que le informa de la muerte de Simón Radowitzky en Méjico. Con él desaparece el amigo entrañable, el camarada de los sueños libertarios. Ella cada vez está más sola y su mundo se estrecha.

Con el acceso de Arturo Frondizi a la presidencia, en 1958, la familia realiza el último intento por recuperar Crítica. Hay una circunstancia que les resulta favorable, Raúl Damonte Taborda había participado activamente en la campaña, es por eso que integra el núcleo más íntimo del presidente electo y ha sido designado embajador extraordinario. Pero tampoco esta vez el diario vuelve a manos de los Botana.

En ese mismo año aparece el libro "Crítica y su verdad" y en sus cuatrocientas páginas Salvadora relata con detalle las circunstancias del despojo del que había sido víctima. Lo hace con la antigua fuerza, como aquella que mostró en la carta que le dirigió a Uriburu.

Un año más tarde Salvadora está en la ruina y para vivir debe compartir con pensionistas el departamento que habita en la calle Rodríguez Peña. También es angustiosa la situación de Georgina que, separada de su marido, no cuenta con medios de vida. Ella que se había criado en la opulencia trabaja como modista para ganarse el pan de cada día.

Unos años más tarde se produce la reconciliación con Georgina. Después, para Salvadora, comienza el lento camino de la decadencia en un mundo de soledades y de silencios. Cuenta Helvio: "*Cerca de la muerte seguía con sus copas y su éter, pero sin la agresividad que antes la caracterizaba*". Falleció el 21 de julio de 1971, tenía setenta y cinco años.

Epílogo

Helvio Idelfonso Botana tuvo dos hijos, Natalio y Jaime. Transitó el camino de las letras y cultivó el estilo irónico de Chesterton. Publicó “Tras los dientes del perro” en el año 1977, un autobiografía donde relata la historia de sus padres. Escribió un par de libros más con escaso éxito. Tuvo un momento de fama con los reportajes que le hicieron. Murió el 20 de febrero de 1990.

Jaime Botana escribió con el seudónimo de Jaimonte Botanilla en revistas de humor y gastronomía. Fue colaborador de “Tía Vicenta” y participó en un programa de televisión donde combinaba el humor con el arte del buen comer. Murió en Madrid.

Georgina Botana tuvo tres hijos con Raúl Damonte Taborda: Raúl (Copi), Jorge y Carlos. El matrimonio terminó con el divorcio. Vivía en París

Natalio Botana Escudero, el hijo mayor de Helvio, era publicitario y murió en el año 2000. Escribió relatos sobre la familia Botana. Jaime Botana Escudero es crítico de música y colabora en medios periodísticos de Buenos Aires.

Raúl Damonte Botana (Copi) fue un conocido escritor y dibujante. Publicó “La vida es un tango” con un visión muy particular de Crítica. Murió en 1987. Jorge Damonte Botana es fotógrafo y vive en París. Carlos Damonte Botana vive en México.

Natalio R. Botana es hijo de Félix, el hermano de Natalio. Estudió en la Universidad de Lovaina, es un respetado politólogo y especialista en historia política argentina. Publicó varios libros, el más conocido es “El orden conservador”. En la actualidad es columnista de “La Nación” y de la revista católica “Criterio”.

Una vez liberado Simón Radowitzky parte al exilio en Uruguay, reside en Montevideo donde continuará su militancia en el anarquismo. Cuando se produce la Guerra Civil en España se enrola en las filas libertarias que defienden a la República. Con la derrota republicana viaja a Méjico donde trabaja como obrero en una fábrica de juguetes. Muere el 29 de febrero de 1956 a los sesenta y cinco años de edad.

El edificio de Crítica todavía se mantiene en pie en la Avenida de Mayo. Terminó siendo propiedad del Estado. Allí funciona la División Superintendencia de la Policía Federal. El frente ha sido restaurado y el despacho de Botana se mantiene como lo dejó en 1941.

Buenos Aires, 10 de noviembre de 2011

Anexo

Un cúmulo de circunstancias convergentes ha actualizado estas líneas que hace tiempo yo debía, más que nadie, a mí misma.

Fueron pequeños escrúpulos sin base ni coordinación real, unidos a la incapacidad que conoce toda la gente diarios para exteriorizar sentimientos propios y hablar en primera persona: cosas, en cambio, grata a los poetas.

Desde el instante mismo en que la palabra de Crítica se hizo pregón diario por calles argentinas y salió a llevar su mensaje a todos los ámbitos del país, y empezó a cruzar fronteras y afirmarse como instrumento de opinión popular, yo sabía con el instinto seguro que da la fe en un ideal, que ese triunfo del diario no era en vano. Y que Crítica no era como los demás diarios, propiedad de una familia y su órgano de enriquecimiento o vanidad personal, sino un instrumento de servicio social, que pertenecía al pueblo y era su arma de lucha y su voz de defensa.

El pueblo mismo, que en su tremendo instinto no yerra jamás, lo sabía también, e hizo de nuestro "su" diario.

Luego, a través de la larga y violenta historia de esa casa, en épocas como la de la post-revolución de septiembre en que nuestra voz parecía acallada, o en la más próxima en el tiempo y en la congoja, en que también parecía acallada -¡y de que distinta manera!- y en la que ese vacío y ese oscurecimiento se sumaban a una desgarrante tragedia íntima, esa fe de que yo solamente era la depositaria de un instrumento de servicio social, no desmayó ni un minuto.

No en vano esta alarma se había ido forjando lentamente durante años y años de lucha incansable: no en vano a Crítica y sólo a Crítica se debía el renovamiento total de la prensa argentina: no en vano Crítica abrió para el pueblo, para el trabajador explotado, para el ser desvalido, para la joven madre desamparada, para el enfermo y anciano abandonados, para todos los sacrificados y triturados por la enorme máquina de la gran ciudad, el camino de su reivindicación y les dio la seguridad que su clamor sería escuchado. No en vano Crítica fue la zapadora diaria de un camino de porvenir cerrado por la enmarañada selva de prejuicios y de egoísmos ancestrales.

A un ideal social consagré mi fe de niña y mi larga lucha de mujer. Aprendí en carne propia lo duro y caro del peaje que debe pagar todo el que a servir a sus compañeros humanos se consagra, peaje que se centuplica si el servidor social es una mujer. Y con esto aprendí la sagrada lección de comprensión, resignación y tolerancia que son mi arma y escudo.

Cuando he defendido las reivindicaciones femeninas -aun trabajando por el derecho al voto, que es su aspecto menor y externo- yo sabía que por lo que luchaba era por lo que significaba, en la vida moral y espiritual de la humanidad, la cooperación de la mujer en la cosa pública, en el servicio social, en el manejo de masas y en la planificación del porvenir. Porque sabía que toda la decadencia y crisis del mundo actual se deben a la disociación de los dos principios que son raíz y fuente de vida, y que solamente nos realizaremos en nuestra plenitud cuando en la marcha del futuro jueguen su papel los dos principios cósmicos que la integran.

La dura existencia del ataque público, de la calumnia y de la vejación sistemática, sin causas y razón explicables, y que si no alcanzan a quien van dirigidas persiguen y cercan a las personas que les son caras y lastiman y destrozan a su víctima a través de ellas, no me son ajenas, pues son mi experiencia.

Es por eso que cada día, al tomar, cuando no he podido evitarlo, en mis manos algunos de esos diarios que se dicen de lucha de "oposición" e "izquierda" y que son calcos exactos de los que fueron para mí los diarios del régimen y de la "derecha", siento como en carne propia lo que se le dice a una mujer que ha consagrado su juventud y su vida, como la consagré yo, y en la medida de sus fuerzas, a un ideal de servicio social. Así, cada día configuro, no en su defensa, que la mujer de lucha no necesita defensas porque las lleva en sí, sino en su homenaje, las palabras de condenación que por mí nunca dije. Esto es lo que torna más cruel el "accidente" periodístico de hoy, que agrego al precio de mi peaje.

No es Evita Duarte, es simplemente una mujer argentina que en este momento es símbolo y embajadora ante el mundo de toda la Argentina, la vejada. Lo que a ella roce y toque, roza y toca a todas nuestras mujeres que son la Argentina misma que ella representa.

Y más aún, llega a lastimar a las que no la comprenden, ni la interpretan, ni la quieren.

Evita ha pasado ya de la órbita donde esas ofensas llegan y como mujer de lucha lo sabe, como sabe también que ella es, en este momento, símbolo de la feminidad argentina.

La belleza de Evita, su indudable don de gestos, su segura habilidad diplomática, su más innegable fervor social, su generosidad sin límites, hasta sus vestidos y sus peinados son un poco calidad de todas las mujeres argentinas.

No es culpa de ella si éstas no saben comprenderlo así.

EVITA: nunca me he acercado a ti. Te he visto desde lejos, en tus luchas, primero humilde y silenciosa: luego, tenaz, fuerte, marcada de fervor. Y alcanzada el arma del servicio pleno, más fuerte, más hecha, más segura, pero siempre humilde y dispuesta a “servir”.

Sé de tu capacidad de dar y comprender. Sé también que a nadie sirve la experiencia, ni la cosecha espiritual ajena. Pero hoy que estás lejos, hoy que alguna voz de mujer debe alzarse en tu homenaje y en tu defensa, ten la mía, que por ensueños, trabajos e ideales, y también por tiempo, lucha y dolor, puede ser para ti una voz maternal.

Nunca mires, Evita, a las miserias del suelo. Lucha y sirve a tu ideal desde el lugar que el destino –que es el aspecto exterior de las fuerzas que rigen y ordenan el mañana del mundo- sabe por qué ha preparado para ti. Porque no sirves al azar. Sabe, Evita, que la jornada de servicio es corta y preciosa y que el derecho a servir exige y demanda las facultades íntegras de cada ser.

No te gastes mirando al suelo. Trabaja. Sirve. Da con ese tu seguro don sereno y eficaz, de saber dar. Y ten por cierto que no estás sola, ni en el sentido de poder material, ni en el otro, en el espiritual: que quien sirve con fe, amor y desinterés a un gran ideal de superación es, a su vez, servido.

Índice

La rebeldía y los sueños	2
Natalio	5
Liberar a Simón	8
Pitón	11
En la trama del golpe	13
Guárdese sus magnanimidades	16
Ejercicio plástico	19
Crítica en tiempos de guerra	21
Un largo adiós	24
Toda una vida	26
Una criatura atormentada	28
Éter y copas	30
Epílogo	32
Anexo	33